

[Click here to enter text.](#)

# CUENTOS DE MALVINAS

por

Bashar

DiegoT3

Interdefensa Foro



## ¡Muera la Patria!

Junio, 1982

Los helicópteros levantaron vuelo a las 8 de la mañana. Eran dos Bell UH-1H cargados con la primera sección de la compañía 525 al mando del Capitán González. El vuelo rasante les permitió a los comandos observar las posiciones defensivas que comenzaban a trazarse alrededor de Puerto Argentino. Desde abajo algunos soldados imaginaron el destino de los tripulantes y alzaron los brazos para saludar. El Sargento Primero Álvarez sonrió y le preguntó a González:

-¿no podemos pedirle al piloto que toque la bocina?

Nadie festejó el chiste. Los Helicópteros viajaban a más de 50 metros uno del otro. El capitán explico que era para evitar ser abatidos juntos con un solo misil. Ocho comandos viajaban en cada helicóptero. El viaje se hizo en silencio, nadie quería hablar. El ruido a nada parecía una protección más ante los sofisticados aparatos ingleses. Las pesadas naves se desplazaban con viento en contra y la baja visibilidad no permitía a los pilotos del segundo aparato divisar la cola del primero. El Capitán González noto la señal del copiloto. Se levantó con dificultad y encorvado y se acercó al piloto, y puso su oreja lo más cerca que pudo de la boca del hombre.

-no se ve nada capitán- gritó entre el ruido del rotor.

-ya me di cuenta.

-vamos a dejarlo acá, faltan ocho kilómetros. Van a tener que caminar.

-¡usted está loco!- respondió González

-¡Así no se puede volar!. ¡Vamos a tener que bajar...!

-¿Qué?

-¡Que vamos a tener que parar, bajarlos, esperar un poco con los motores andando y volver a ciegas, lo lamento!

-¡no! -dijo el Capitán.

Esta vez fue el piloto quien movió la cabeza y habló con tono potente:

-¿usted sabe manejar esto?

-no, pero si supiera llegaría al Monte Flat, se lo aseguro.

-Le creo, pero como no sabe, tengo que manejar yo. Y yo los voy a dejar acá.

El copiloto tomó con su mano el micrófono unido a los auriculares en su voluminoso casco. Quizás por sus manos entumecidas o tal vez por el nerviosismo, su movimiento fue tan fuerte que casi se mete el micrófono adentro de la boca.

-no hay cuervos a la vista Taxi Uno, no hay cuervos a la vista, Taxi Uno. Estamos a 8 kilómetros de Alicia. Paramos acá y siguen a pie. Detenga en cinco..., Repito detenga en cinco.

Uno...dos...tres...cuatro...icinco!

La nave se detuvo en el aire como si hubieran lanzado un ancla. El capitán cayo de bruces sobre la espalda del sargento primero.

- ¡A la Mierda Capitán, esta es una licuadora de verdad!

- ¡Cagones!!...,... ¡No se puede caminar ahí abajo...! –Gritó González

-Ya estamos abajo. ¡Capitán diga a sus hombres que salten a tierra ya misma!

González enfureció de golpe.

-Llame a la Halconera. Quiero hablar con el Mayor.-ordenó el capitán

-¿A dónde?

- A la Halconera

-¿Qué carajo es la Halconera? Preguntó el piloto

- nosotros somos comandos y la Halconera es el comando de los comandos.

-Ah entiendo, indíqueme la frecuencia...

-¡Álvarez!, la frecuencia de la Halconera –dijo el capitán mirando al fondo de la nave.

-Dos, cuatro, cero, cero, ocho móvil- se escuchó del fondo.

-Dos, cuatro, cero, cero, ocho móvil- repitió González.

-dos, cuatro, cero, cero, ocho... repitió el piloto mientras sintonizaba la frecuencia indicada. El capitán se puso los auriculares.

- Atención Halconera, aquí González... ¿Me escucha?

Se escuchó un ruido de estática y luego una voz ácida y lejana.

- Acá Halconera, código de identificación, González. Solicitó el encargado de comunicaciones

-Pelotudo, pásame con el "Pardo"

-Sí, mi capitán, se escuchó por la radio

-¿Qué pasa? ¿Qué pasa? Preguntó el Mayor Barboza.

-nos dejan a ocho de Alicia, tenemos que caminar...

-animal, animal, como decís eso por radio, estúpido, idiota, boludo –se escuchó decir a Barboza por la radio, con estentórea voz metálica.

El capitán entendió el mensaje. Preguntó

-¿volvemos a la base?

-Sí. Respondió Barboza y cortó.

En tono burlón González explicó al asombrado piloto, que no podía creer el diálogo escuchado.

-los comandos tenemos nuestros códigos propios, lo que escucho es todo lo contrario, Barboza me dio la orden de continuar. Avise a Taxi Uno que baje a la tropa.

-Claro,...Taxi Uno, aquí Taxi Dos... abandone la carga...

Los dieciséis militares abandonaron los helicópteros en un minuto... tiraron los equipos a varios metros de las naves y se lanzaron cuerpo a tierra. Los rotores comenzaron a girar más fuerte y levantaban un vendaval impresionante y los helicópteros se elevaron y desaparecieron en segundos, sobre la niebla. Los hombres en tierra fueron cubiertos por la nieve y el barro. La ropa se humedeció, los borcués se ensuciaron, las boinas volaron por el viento.

Los hombres se levantaron pesadamente. Se levantaron sobre sus manos y rodillas y quedaron los dieciséis en cuatro patas. El peso promedio de cada hombre en sus espaldas era de 15 kilos. Con ese peso el teniente Javier Tagliatella pensó que levantaba una mula sobre su espalda. Por eso gritó:

-¡esta porquería pesa más que en las maniobras!

Nadie le prestó atención. González ordenó a su sección trotar a donde se acomodaba el primer contingente. Uno se resbaló al pisar una roca traicionera y González se acercó corriendo insultándolo a los gritos para ser escuchado con más fidelidad, y lo levantó en vilo de un brazo. Cuando todos se reunieron miraron al monte Flat, más allá de la neblina, ocho kilómetros al norte. Sólo podían ver una mancha marrón, verde y blanca. González dijo:

-Él también tiene uniforme... bueno, a caminar, todos tienen instrucciones. Grupo uno atrás, dos y tres al frente, cuatro flanco izquierdo y cinco, derecho. Vamos, Trote ligero primer kilómetro. El capitán

comenzó a moverse primero mientras pensaba en la negativa de Barboza de darle motos. Su superior le había dicho que estas debían ser abandonadas luego al pie del monte y sólo cuatro de la compañía las sabían manejar. Barboza mismo casi se rompió un brazo cuando resbalo con una sobre la el húmedo asfalto de Puerto Argentino.

Los grupos dos y tres donde estaba González, se adelantaron mucho al resto, el grupo uno se quedó al fondo del dispositivo. Tagliatella, entre los rezagados gritó:

-¡Adelante mis valientes!

Los tres subordinados rieron y uno simuló un galope a caballo. El camino se hizo más escabroso. Un arroyo de lodo y barro detuvo a González y a sus hombres... cruzaron el vado y pronto el cansancio comenzó a ganar los cuerpos de los militares, pese al frío, apareció el sudor en la cara de todos y se destiñeron los camuflajes de los rostros, pintados con pomada para zapatos. A medida que se arrastraban por la turba se imaginaban como iban a llegar sus cuerpos al monte... algunos acertaron y otros no. Cuando llegaron todos estaban cansados y aturdidos por una caminata dura y sin pausa, de más de 4 horas. Todos echaron de menos el mate o mate cocido caliente, que nunca había faltado en las maniobras de la Patagonia.

González ordenó al grupo cuatro subir por unas rocas que los llevarían a un balcón natural del monte. Al grupo uno lo mandó a 150 metros a la derecha del balcón y al dos y tres los condujo personalmente al lado opuesto del monte, al cinco lo mandó a la cima para observación. Todo el resto del día se ocupó de hacer trincheras e impermeabilizarlas, montaron una ametralladora MAG y dejaron armados el par de lanzamisiles blowpipe que trajeron consigo. Establecieron dos puestos de comunicaciones y cuatro hombres seleccionados por González plantaron minas en media luna delante de las posiciones, por donde González consideró que podían subir soldados británicos. Pronto, para todos, la guerra era solo contra el clima, todos menos para González, el frío, el viento y la punzante llovizna eran sus únicas obsesiones.

Llegó la noche y la oscuridad era total, muchas nubes y la luna parecía no querer mostrarse, nadie se imaginó como iban a disparar al enemigo si las bengalas no funcionaban. Tagliatella se empeñó en recordar por donde los ingleses podrían subir y disparar instintivamente si escuchaba ruidos y voces

extrañas en esos lugares. Pero el frío le recordó lo desprotegidos que estaban y prefirió pensar en otra cosa.

-¿Sos de Buenos Aires? – le preguntó al único conscripto que acompañaba a los comandos, para aliviarlos a cada uno de un kilo de las mochilas.

-Sí, mi teniente.

- si vas cagar, salí del pozo, lo único que falta acá es olor a mierda

-no voy a cagarme encima mi teniente. Cuando hacíamos instrucción antes de venir me preguntaba si a los colimbas nos iban a dar papel para cagar, pensé que en la guerra los soldados se limpiaban con yuyos.

- Calláte – le dijo Tagliatella al soldado Escalante.

El muchacho se movió y apretó su FAL con firmeza.

-No, nada... me pareció ver algo.

- no se va nada... mi teniente...

- Por eso, nomas... ¿De qué parte sos?

-De Lugano

-Ah. De los monoblocks...

-no, cerca, vivo en una casa

-Se te nota el acento de porteño. Acá somos todos de las provincias, dicen que a los porteños los dejan en reserva,

-¿Sí?

- Me parece nomas, hasta ahora sos el único que conozco... bueno, da igual, ¿Qué estará haciendo Galtieri Ahora?

-Pensando en nosotros quizá...

Tagliatella escucho unos pasos. Movié el seguro de su arma y apunto a una sombra

-Alto, quien vive

-González

¿Quién vive?

- González

-¿quien vive?

- González, el Pajarraco.

-Soy Tagliatella, Capitán

-¿Qué hablaba con el colimba?

-Nada, es el Primer porteño que veo

-Callense y hagan turnos de guardia

En la oscuridad se vió la casi invisible capa de González. Después solo se vió una ligera luz de linterna reflejada en el piso, cerca de otra trinchera.

A la dos de la mañana la nube negra se corrió para el lado de puerto Argentino, y un cielo increíble de estrellas se materializó sobre los comandos. Por unos segundos, el viento cesó y el frío aflojó, hasta que el viento austral sopló y lo hizo aullando como lobo por las rocas del monte.

El suboficial Pelliza, se acercó a la trinchera de Tagliatella, que hacia su turno de guardia. Escalante estaba embolsado pero no dormía. Pelliza se acerca y les dice

-soy un pelotudo...

-¿Qué ¿ ¿Por qué?

-no preparé mi mochila antes de venir... tomen esta petaca y tomen mitad y mitad cada uno de un solo trago. Pelliza se fue a pasos largos metiéndose en la trinchera que ocupaban Maidana y Díaz.

Tagliatella y Escalante se toman la petaca y tratan de acomodarse dentro de la diminuta trinchera... de pronto escuchan un imperceptible "Toc toc toc" en la lejanía pero que es cada vez mas cercano y claro.

De repente, ven la silueta de un helicóptero que se acerca hacia ellos y a cuatrocientos metros gira sobre su eje y se mueva a su derecha... la Luna, respetuosa del Debut, les aclara los contornos. Es el Primer helicóptero británico que ven y Tagliatella afina la vista.



-Cagamos, pibe, no tiene la franja Amarilla, son ingleses

-Era hora –dice el conscripto.

El helicóptero sigue su ruta y se pierde, un par de trincheras adelante, la MAG baja su cañón.

Tagliatella salta de su pozo y se va hasta donde está Gonzalez, junto con cuatro oficiales y realiza una pequeña conferencia, todos alrededor de un mapa sucio y arrugado de las Malvinas iluminado por la mortecina luz de una linterna, donde se destaca una línea roja.

-No hay dudas, este es el corredor. Es el paso que marcó el Pardo... no lo usan desde hace una semana, cuando se trezaron con un grupo del 44 de infantería. No vamos a tirar nada... vos Tanito, llamá a la Halconera y avisales que por acá pasa de nuevo el "Tren". Después, silencio total.

Pasaron siete helicópteros mas. Cada vez que pasaban la imaginaria línea de los cuatrocientos metros giraban y seguían la ruta del primer helicóptero. Ahí se daban cuenta que los helicópteros ignoraban su presencia... sin embargo, el pulso de todos se aceleraba cuando veían a unos de los Sea King de la RN acercarse.

Durante toda la noche casi nadie durmió, excepto a minutos. Cruzaban palabras tales como : "Ahí está", "Pasó", "dormí vos", "amanece", "amaneció"

Al amanecer el frío declinó y el viento también... pudieron ver sus posiciones mas claras y ya un poco mas familiarizados por el terreno y se sintieron un poco mas protegidos. El sol ya asomaba cuando todos los hombres cruzaban palabras entre ellos de pozo a pozo. González fue silbado cuando salió del pozo y se fue a lavar los dientes, como si estuviera en un campamento de estudiantes al lado del río en San Pedro. Todos los hombres salieron y se reunieron con González que explicó la situación. Les dijo a los 14 comandos y al conscripto que no había podido establecerse comunicación con Puerto Argentino, y no podían organizar un asalto aéreo a los helicópteros. Tenían que bajar del monte y tomar camino de Fitz Roy, hasta una posición asignada, cerca de un galpón de esquila abandonado cerca del Arroyo Escondido. En el mapa aparecía como Hidden Creek Point. González ordenó buscar un depósito con suministros dejado por el destacamento del R44 y pronto dieron con él... bajo unas rocas... sacaron municiones, alimentos y algunas bolsas de basura con material sanitario y de higiene.



La tarde los atrapó a 5 kilómetros del arroyo Hidden, los hombres bufaban de cansancio, con las espaldas dobladas por las mochilas. No eran pasos de guerreros, sino de ganado agotado. No había nevado en todo el día, ni vieron siquiera ni una oveja, ni sintieron una ráfaga de aire cálido. González ordenó el dispositivo igual que al principio, grupo uno atrás, dos y tres adelante, cuatro y cinco a los costados.

Tagliatella avanzaba firme detrás del conscripto Escalante... este llevaba dos fusiles, una mochila y el casco en el antebrazo.

-ponete el casco, pibe. -ordenó el Teniente

--sí, lo que pasa es que me duele la cabeza -contestó.

-Es una Orden

-bien.

-¿Qué tema lo de la orden ¿no? -dijo el Teniente, sin cambiar las facciones para la ocasión

--Si ¿no? Dijo Escalante.

- ¿la Obediencia es el verdadero Rector del Ejército ¿No?

-sí, Creo que Sí...

-Pues no, te equivocás. No lo es del Ejército solamente. Es un error frecuente. Yo sé mucho sobre un pintor. Te digo más: Estoy escribiendo una biografía sobre la vida de un pintor. Los artistas también obedecen una orden de su cerebro cuando están creando. La inspiración es una orden que viene desde

adentro, desde un rincón de la cabeza. Pero no sólo los artistas y los militares saben de la obediencia. Con cualquier tipo de gobierno los ciudadanos reciben órdenes. No haga esto porque lo meto preso. Si no obedece se lo castiga. Las mujeres las reciben de los maridos. Las liberadas las reciben de su ideología. Los chicos de los maestros. Los empleados, los obreros, los animales domésticos también. Los que son libres, pero dependen de un sistema en el que dicen vivir su libertad. Un gobierno recibe la orden de otro, si no obedece, la guerra, el castigo. La vida de todo bicho que camina es regida por la obediencia. A tal punto que la obediencia es una institución muy bien organizada. Fijate que se establecen jerarquías para crear responsabilidades, que como en el Ejército, son responsabilidades de mando. Cuando alguien manda, en realidad no está haciéndose obedecer, está obedeciendo una orden superior que lo obliga a hacerse obedecer. Para eso se inventan super-jefes, los jefes y los subjes. Para que el de arriba sea obedecido por el de debajo de todo se da un proceso en el que intervienen todos en el medio. Cada tipo con mando tiene una pequeña cuota de poder tiene que obedecer y ser obedecido. Si no cumple, se lo castiga. Le sacan el poder. Por eso en el Ejército todos obedecemos y somos obedecidos.

-menos los últimos-dijo el conscripto

-¿los civiles no te obedecen a vos si los apuntás con un FAL?

-y... sí.

-ves que todos nos hacemos obedecer. Pero la cosa no termina ahí. La gente cree que hay un solo responsable, arriba de todo, pero no es así, todos somos responsables en una pequeña parte y así protegemos al de arriba. Si hay un error, se mira en la jerarquía inmediata superior y la liquida. Es la trampa del sistema para que todos paguemos cuando hay un error producto del sistema.

-pero el responsable siempre es el de arriba....

-Sí, pero nunca paga, paga solamente cuando abajo hay muchos, son tantos que da miedo hacerles pagar a todos.

Desde adelante se escuchó al Capitán González:

Allá está el arroyo. Vamos que se terminó el paseo.

Había un galpón semiderruido al lado del arroyo y los hombres entraron para hacer noche.

El soldado Escalante descargo sus bártulos y acarició el dolor de los hombros bajo el correa

ajustado.

-Estas puteando pibe? Le preguntó Tagliatella.

-no.

- te metemos en una guerra que no te interesa. Te usamos de mula, te hacemos cavar letrinas y te cagamos a gritos todo el santo día y me vas a decir que no nos puteás?

-¿Por qué dice que esta guerra no me interesa?

-¿te interesa?

-Sí

-¿Por qué?

El conscripto dijo algo inesperado:

-Porque si la ganamos perdemos. Si la ganamos tenemos gobierno militar para rato.

-no te preocupes pibe, no la vamos a ganar.

Tagliatella pensó un rato y dijo

-tiráte ahí y decime una cosa. ¿Por qué me dijiste eso , lo de recién, mirá que acá no hay calabozos, te voy a tener que estaquear.

-usted nunca me estacaría.

-¿de donde sacás eso?

-usted está escribiendo un libro, y el que escribe no piensa así.

-Hitler escribió un libro...

-la otra tarde cuando usted se fue de patrulla abrí su mochila y vi esos papeles suyos... no podía creer lo que leía. ¿Cómo una persona como usted se metió al ejercito? Yo estoy en Letras en primer año y le digo que lo suyo es de primera...de libros se bastante y lo suyo es una obra de arte.

Tagliatella estaba tirado con la cabeza recostada en la mochila y jugaba con el resorte de un cargador.

-¿te parece?

-Sí, me parece

-¿Habías escuchado de Cándido López?

- algo, en la escuela.

-yo lo descubrí por casualidad. Vi un cuadro en el museo y empecé a investigar su vida. No sé porque

me interesó tanto. Será porque le vi cosas mías.

-¿Qué cosas tuyas?

-no sé.

-yo sí sé...las contradicciones. Escribir un libro o pintar un cuadro es arte y el arte es lo contrario de la guerra.

-yo creo que no. El arte y la guerra son dos locuras.

-pero una es locura por la vida, la otra es locura por la muerte... la semana pasada desde el cerro Bayo el mayor me hizo subir a la cima para que no rompiera las bolas, me dijo. Ahí vi todo, vi al grupo de comandos, me parecieron locos, totalmente locos... ¿Qué se creen? ¿Dioses?

-¿lo viste al mayor corriendo por el descampado?

-Sí, lo vi traer al herido sobre los hombros en medio del bombardeo naval

-no era un herido, era un muerto. El mayor quería enterrarlo con honores militares-dijo Tagliatella.

-Un muerto! Corrió en medio del bombardeo por un Muerto? ¿no ve que el culto al héroe es una locura? es culto al Fascismo.

-¿preferís un mundo sin Héroes?

-claro que sí!

-¿preferís un mundo sin Che Guevaras, sin Maquis Franceses? ¿Sin Levantamientos de guettos de Varsovia? ¿Los que se la juegan contra Pinochet? ¿A los Montos que se tirotean solos en la calle? ...no me mientas.

La cara de Tagliatella era extraña. Había dicho la última frase como quien llora. Escalante dijo:

-yo prefiero un mundo que no necesite héroes...

-¿Un mundo Feliz?

-Así es...

-En un mundo feliz no hay escritores, no hay conflictos que nutran a la literatura ¿quieres un mundo sin artistas ni héroes? Hay un heroísmo en el arte pibe. Y hay un Arte en el Heroísmo. Lo que hizo el otro día el mayor fue una obra de arte, para nosotros, los comandos, fue una obra de arte. Para vos no lo fue. Como tampoco sería "El Principito" para el Mayor. Las huellas que dejaba en el suelo de mi país ese tipo esquivando bombas de 500 kilos es la firma de un cuadro que el mayor nos puso en

nuestras cabezas. Ese tipo de hombres siguen vivos después de muertos, como tu Borges o Shakespeare.

-Usted lo adora

-yo lo odio.

-no lo entiendo

-Yo tampoco.

Los dos se quedaron callados. Los demás hombres se acomodaban para dormir o revisaban el armamento.



-¿En serio lo odia?

-Sí, lo odio... ¿sabés porque? Porque tipos como él te hacen querer lo que debes odiar.

-Sí, son peligrosos... yo los escuchaba el otro día... odian a Videla no porque desapareció a 30 mil personas sino porque desprestigió al Ejército. Odian a Galtieri porque los metió en una guerra sin chances de poder ganarla. Odian al Ejército corrupto. Se sienten abanderados de la Pureza. Nunca vi tanto antimilitarismo junto. Odian Este Ejército. Quieren un Ejército sólo de ellos. Son mas peligrosos que los que gobiernan este Proceso porque al menos estos tiene el pudor de esconder sus crímenes, pero ellos los harían a cara descubierta, como una guerra santa...una cruzada.

Tagliatella se tomo de las rodillas y miraba fijamente a Escalante...este vio los ojos del teniente y tuvo miedo.

No había mucha diferencia de edad entre ambos soldados. Pero cada uno había hecho un recorrido diferente en sus cortas vidas. Escalante era un hombre del pensamiento, conocía la belleza y la

explicación de la belleza que la inteligencia aporta a la sensibilidad. Conocía a los hombres por sus obras y creía en el bien dentro del Ser humano. Detectaba todo aquello que pervertía al ser del hombre. Era gordinflón, tal vez por elección pero se entreveía en sus carnes mucha fuerza escondida, como con vergüenza.

Tagliatella, al revés, creció en el mundo de la destreza. Como casi todos los comandos venía de la clase media con algunas posibilidades, hijo de peronistas enriquecidos en los 50 que luego vivaron a la Libertadora cuando sus puestos sociales se vieron amenazados por los menos afortunados. Casi todos los comandos no tenían que ver con la Aristocrática caballería que había gobernado el país por 100 años, pero que aspiraba a parecersele. En su niñez de clase baja Tagliatella había aprendido de la astucia y la fuerza. Su padre era capataz de estancia y la familiaridad de su padre con los dueños le abrió las puertas de una buena educación, dentro del Ejército. En lo de su abuela, cuando pasaba las vacaciones con ella, leía mucho, pero su vida era fea... una casa fea, una familia fea, sus vecinos eran feos... solo su físico privilegiado y entrenado y su cara de Tano del norte lo mostraba bello. El Ejército le daba esa oportunidad, Uniforme, ejercicio, contactos sociales. Algo le decía que la aptitud para los movimientos le permitía que su belleza física tuviera una razón de ser. Por eso se dedicó a la eficiencia corporal, por eso había entrado en el ejército. También se había dado cuenta que muchas veces esa misma idea incorporada y que las ideas más seductoras se alojaban muy a menudo en la energía de los cuerpos aptos.

Los dos se miraron, cada uno veía en otro aquél que podrían haber sido. Escalante estuvo a punto de pensar "como hubiera sido mi vida si hubiera tenido este físico" porque justo Tagliatella dijo:

-nunca tuve tiempo para pensar, con vos alguien hizo algo bien. Alguien te mostró cosas que a mi solo me las enseñó Cándido López hace un año.

-A Cándido López usted lo inventó... el cándido López de los papeles es una creación suya.

-no, pibe, no.

-Sí. Usted lo creó, y lo que inventó de él hizo que yo quiera conocerlo

-¿sabés que pibe? Cándido López pudo sacarse este uniforme de xxxx ahí en el Paraguay. Pero no quiso hacerlo, se cagó y se suicidó una mano porque no se animó a suicidarse todo...

¿Se suicidó una mano?

-sí , la mano derecha. Tuvo que vivir sin esa mano... ¿te das cuenta? Yo lo entiendo. Mato una parte suya nomas. No se mató todo. Hay partes de uno que no se pueden matar

-¿Por qué peleaba López en el Paraguay?

-por el mismo, el peleaba por él mismo... Esta guerra es para que los que mandan sigan en el poder. Lo hizo Roca con la Campaña del Desierto, Mitre con la del Paraguay, y lo hacen estos generales con esta guerra de locos. Ellos quieren una batalla de Pavón, los comandos quieren una Vuelta de Obligado.

-¿y usted que quiere?

-yo quiero escribir... quiero sacarme este verde oliva xxxx y escribir, quiero encontrarme con vos en un tiempo y seguir esta charla.

-Quiere escribir como López pintaba... pero Cándido López se suicidó la mano derecha. ¿usted que parte se suicidaría mi Teniente? ¿Qué parte le daría muerte al por mayor y cuál vida eterna?

La cara del conscripto Escalante se puso férrea y dura, sabía que estaba metiéndose en una zona peligrosa. Jamás en la vida se había jugado físicamente pero ahora parecía el momento

-¿Qué parte mi Teniente? ¿la parte que quiere seguir formando parte de esta aristocracia del coraje que acepta el genocidio de nuestro país o la parte suya que se desgarró sobre esos papeles para escribir ese hermoso canto a la vida que es esa biografía de cándido López?

Las dos caras se enfrentaron. La cara de Escalante perdió sus mórbidas redondeces y parecía un austero Legionario romano, le recordó a Tagliatella a esos retratos de San Martín en las Láminas de los cuarteles.

-Le estoy preguntando teniente, si va estar alineados con los asesinos hijos de puta o no.

En la cara de Tagliatella, por única vez, el miedo apareció...

Un Segundo después todo pareció estallar. La artillería británica había acertado un cañonazo en medio del Galpón.

Los que sobrevivieron tomaron sus armas como pudieron y salieron afuera.



Tagliatella parecía un gato. Todo su cuerpo respondía a reflejos practicados hasta el cansancio, en extenuantes horas de adiestramiento.

Desde que se inventó la guerra, la mejor protección la da la tierra, pensó mientras se confundía y se aplastaba al suelo. Verificó su munición y vio que su FAL estaba en perfecto estado. Preparó su arma y se puso en guardia porque vio moverse a los lejos unos bultos, miró con los prismáticos y vio un grupo de ingleses que se acercaba a paso ligero.

Tagliatella silbó muy suave y al rato un suboficial apareció cerca de él.

-Vení Maidana. Vamos hacer así. Te vas a tirar vos y dos hombres más simulando estar muertos ahí en el descampado. Están avanzando confiados, creo que les va a tomar unos 10 minutos llegar. Yo me meto en el arroyo. Ya toqué el Agua y no esta tan fría. Vamos a hacer eso que practicamos en la Pampa de Achala ¿Te acordas?

-esa vez casi se congeló mi teniente.

Tagliatella sonrió. "la famosa alegría del combate" pensó.

-yo 15 minutos aguanto, voy a dejar flotar esas ramas en el agua y me meto hasta donde no haga pie. Apenas yo ataque ustedes agarran sus armas y se van a esas toscas ahí resucitan y les rompen el culo.

-Voy a llevar a Cabrera y a Diaz

-¿te parece Diaz?

-sí. Es menos corajudo pero es mas tranquilo, y un tirador de primera. Necesitamos puntería porque somos pocos. ¿Qué hago con el pendejo?

-Mandalo lejos y que no joda.

tagliatella y el suboficial tiraron las ramas en el agua y el Teniente se metió hasta que el agua le llegaba al pecho. Empezó a sentir el frío en los pies pero le preocupaba mas el de las manos. Respiró fuerte y se hiperventiló, para mantener la sangre corriendo por sus arterias lo mas rápido posible. Sintió que su cuerpo le respondía bien y esperó. Vio que Maidana y sus hombres ya estaban en medio del descampado frente al Galpón simulando estar muertos.

Las posiciones eran convincentes y pensó "Maidana hace todo siempre bien" y tuvo que ahogar un quejido involuntario que la congelación estaba ya provocándole.

-Carajo, que se apuren estos hijos de xxxx. -todavía no veía a Maidana.

De pronto vio a Maidana sobre el borde de la rivera cuerpo a tierra.

-Teniente, el soldadito tiene un ataque de nervios, empezó a gritar. Se paralizó de miedo.

-Civilacho de xxxx! Sácalo como sea, nos caga la trampa.

-ya probé, pero lo toco y grita peor.

-Matalo entonces

-ya lo hice, mi teniente. - Dijo y volvió a su posición de "muerto".

Los Británicos, algunos con cascos y otros con boinas verdes, se acercaron con desconfianza. Un grupo puso rodilla al suelo apuntando a los cuerpos otros se abrieron en abanico y un oficial avanzó un poco. Miró a los "cadáveres" y dijo en voz alta:

-There all dead!

Avanzaron confiados, guiados por un jovencísimo sargento de cejas naranjas. Todos estaban como los comandos argentinos... agotados, sin afeitar y con los ojos rojos del insomnio y el viento malvinense. El sargento sacó una botella de whisky y se lo mandó como si fuera agua mineral. Otros se reunieron para compartir una caja de cigarrillos.

Tagliatella tenía la mano derecha debajo del agua. No sentía las puntadas mortales del congelamiento. Tenía en su cabeza una frase "ya lo hice, mi teniente". Y todo lo que pensaba y no pensaba en aquellos últimos años se le aparecieron creando un furor dentro de él.

Gritó:

¡Muera la Patria!!

Sostenía el FAL con la izquierda pues su mano derecha estaba muerta, congelada.

Los soldados ingleses, relajados, apenas tuvieron tiempo para mirar hacia el arroyo. Solo uno pudo ver el FAL y la Cabeza del teniente por entre las ramas.

Un inglés pecoso y barbudo rodó muerto hacia las toscas. Los otros cayeron ahí donde estaban

parados, fulminados. Maidana y sus subordinados se habían recuperado de su actitud de muertos y baleaban con precisión a los británicos a su alcance. El pánico ayudó, los británicos no atinaban a organizar una resistencia y caían acribillados, algunos chocaban entre ellos... dos británicos murieron por una bala que los atravesó a ambos. Algunos levantaron las manos para rendirse pero la furibunda acción de Tagliatella no les dio oportunidad, murieron en el fuego cruzado.

Cuando terminó se escuchó la enloquecida voz de Tagliatella.

-iiiiMuera la Patria!!!!

Sus hombres no lo entendieron. Levantando las armas contestaron

-iiViva!!

## LA ÚLTIMA TRINCHERA

Junio, 1982 1982

El pelotón marchaba trabajosamente por la turba. Los 25 hombres de la tercera sección de compañía C del Regimiento 44 de infantería -un teniente, un sargento, dos cabos y los 21 conscriptos-, se dirigían a la ladera este del cerro Beacon, en castellano Cerro del Faro. Mientras caminaban en fila india, fueron sorprendidos por dos helicópteros a no más de 20 metros sobre ellos, y vieron los rostros oscuros y las boinas negras de los soldados de abordó. Uno de los Colimbas los siguió con la mirada levantando la mano sin guantes y saludó -no hacía tanto frío- a los ignotos pasajeros. Uno de ellos asomó la cabeza y sacó la mano y respondió el saludo con el dedo pulgar hacia arriba, como en la propaganda de "Argentinos, adelante" que se transmitía en el canal 7. Los Helicópteros desaparecieron en la ya espesa neblina que se estaba apoderando de los cerros.

Si algo tenía la tercera sección de bueno, era que tenían quizá, al mejor sargento de todas las islas. El Sargento Yañez era un Santiagueño cuarenton y morocho, con un bigote espeso y de un metro setenta de estatura... jamás usaba guantes pero si el quepis con orejeras que lo consideraba su maspreciado bien, El sargento se había preocupado de conseguirles abrigo y alimentos durante toda la estadía en Puerto Argentino, y les decía a su sección "mis changuitos". Marchaba delante de la columna acompañado por el cabo García, un cabo duro y bastante taciturno, que los había hecho bailar de lo lindo en el cuartel. Bueno, nadie dijo que iba ser fácil la colimba. Atrás, cerrando filas, los conscriptos Carranza y Tucci se venían quejando bastante, obviamente, de lo mismo desde el día que bajaron del Avión de Aerolíneas en el aeropuerto de las islas.

-¡Qué pateada Hermano! Y este bolsón se hace cada vez más pesado ... ¿Por qué carajo no nos dieron mochilas?, sólo a los comandos se las dieron .

- mi problema no es este bolsón, son los borcegos, los tengo mojados y se me están pudriendo las costuras... me entra agua por todos lados y la Con...!

- La Cagada es que andá saber con quien hacemos rancho, ojalá sean de la marina, ellos tienen buenas pilchas, por ahí conseguimos un par de borceguíes ... se los podemos cambiar por comida... ¿te

dije que conseguí saquitos de mate cocido? Se los cambié a los PM por el carton de puchos de Matienzo, esos que encontramos cuando se fue de cartero al aeropuerto.

- ajajjaa debe estar puteando de lo lindo el "narigón".

Al medio día, la sección llegó a su posición... El cerro Beacon era una elevación un poco extraña... mas que cerro, era un muro de piedra inclinada hacia el oeste, en una fila que se extendía por unos 2000 metros de norte a sur... parecían a lo lejos, unos dientes picados y afilados, dignos de una mandíbula de una bruja medieval. Hacia el norte, se elevaban las agrupaciones rocosas mas elevadas de al menos 200 metros, y bajaban inexorablemente hacia el sur, donde estaban las elevaciones menos importantes, de unos 80 metros. Ahí se estaban concentrando parte de los esfuerzos defensivos del perímetro en torno a Puerto Argentino. Ya estaban atrincherados 300 hombres del Regimiento Mecanizado 16, una sección de Morteros del 21, y 90 del Curtido Batallón de Infantería de Marina numero 11. El 44 de infantería tenía la misión de resguardar la ciudad, pero el Teniente Coronel Arriaga había exigido ver representado a su Regimiento en la defensa con sus camaradas de armas. Todo los hombres del 44 decían estar "re podridos de las bombas" y querían "que empezara el baile rápido".

La situación desde el desembarco británico se estaba poniendo difícil y los primeros encontronazos ya se habían dado. De hecho, el 44 había tenido uno de los primeros incidentes serios con la Royal Navy: la compañía A estaba en el Monte Flat en observación, cuando en una mañana un Gazelle apareció inopinadamente rodeando el cerro. Dispararon sobre él y lograron tocarlo, y el Gazelle se fue hechando humo hacia el Oeste. En la noche, la compañía fue atacada por Sea King y recibieron una balacera desde los helicópteros, al que respondieron, hasta que recibieron la orden por radio comando de retirarse. Murieron 2 soldados y tuvieron 5 heridos, pero los helicópteros dejaron de utilizar la vía, sin duda por temor a un asalto aéreo.

A las 3 de la tarde, en medio de la niebla, y una intermitente llovizna, el destacamento llegó a su posición asignada. Ocupan una posición a 300 metros de las posiciones de BIM11, en algunas de las trincheras abandonadas por el RIMec 21, (desplazados al sur, al monte Keaton). El Teniente

Martíarena y Yáñez fueron a conferenciar con el Mayor Barboza de comandos –el oficial de mas alto rango en Beacon-, cuando este estaba reunido con el Capitán Mendizábal del RI Mec 16 y el Capitán Caffaro del BIM 11. Luego de los saludos, Barboza les confió el extremo sur del Cerro y defender el camino a Puerto Argentino, que pasaba al lado de las estribaciones. Se esperaba que los Británicos intentaran atacar por el Norte y el Este, y evitar quedar entre dos fuegos entre la sección sur de Beacon y el Keaton, al otro lado del Camino y a 700 metros al sur. El camino estaba cubierto por la artillería y los hombres del 21. Por lo tanto, la sección no debería tener mucha acción inicialmente, y debía estar atenta a algún flanqueamiento en pinzas de los ingleses, si estos se encontraban con demasiada resistencia.

Luego de establecerse, Tucci y Carranza salieron de “expedición” como ellos decían, en busca de suministros. Eran buenos en eso y nunca volvían con los bolsillos vacíos. decidieron Probar suerte con los Marineros, dado que eran los mejor equipados de las islas, tenían ropa demás, algo que la infantería andaba bastante escasa. Llevaron para intercambiar, una caja de mate cocido, y unos jugos Tang negociados a los PM, un rollo de papel Higienico “verdadero” y varias cajas de cigarrillos, moneda “nacional” de cualquier ejército movlizado. Les fue bastante bien, consiguieron por ellos una tricota, medio jabón “espadol” y los ansiados borceguíes para Tucci, aunque de un par de números mas grandes... cosa que solucionó poniéndose tres pares de medias encima , alegre de mantener el frío y la humedad lejanos de sus pies.

Los dos conscriptos y el silencioso Cabo ocuparon la posición mas extrema del cerro Beacon, alejados del grupo principal por casi 200 metros.

En la noche del tercer día de la llegada a la posición, la compañía tercera del 44 enfrentó al enemigo.

Alrededor de las 11 de la noche, Tucci y Carranza se adormilaban dentro de sus bolsas, luego de una tarde de Bombardeo, el cabo García, comía de una lata de corned beef. El Cerro Beacon recibió una fuerte andanada y casi mueren todos en la posición cuando una bomba cayo a sólo 10 metros y no detonó. Cayó secamente y con un sonido sordo. Ya cercana la media noche, una hora después de la tanda de bombardeo de la RN, los conscriptos de la trinchera escucharon un “tac tac tac, clic clic

clic" en la lejanía. Se repitió casi igual "Tac tac tac, clic clic clic" unos segundos después y luego un: "zrrrrrr" , "zrrrrrr" y una detonación muy fuerte... y se desató el infierno: comenzaron a caer bombas de Artillería por toda la cumbre dentada del Cerro, que se iluminó como un árbol de Navidad, líneas verdes y plateadas de trazadoras británicas ascendían hacia el cerro y líneas rojas bajaban de él de las ametralladoras calibre 50 de las posiciones argentinas, que se desviaban cuando se estrellaban en las rocas. Conjuntamente con las trazadoras, volaban por el cielo bengalas blancas y rojas, que le daban un aspecto fantasmagórico al cerro y la cacofonía de sonidos era anárquica y variopinta: detonaciones de bombas y granadas, gritos en inglés y castellano, tableteos de ametralladoras, zumbidos de balas perdidas. Los conscriptos, despertados de golpe por los estruendos vieron como el Cerro se convertía en un campo de batalla surrealista, y a través de ello, una trinchera argentina escupía su línea roja de trazadoras y se retorcían sobre ella, los misiles Milán, que no acertaban en su blanco. Al otro lado de la llanura en el cerro Keaton, la situación era similar, aunque la artillería parecía tener una predilección por él.



La batalla se producía en el centro y norte del cerro, lejos del resto de la sección, sobre de las posiciones fortificadas de las alturas, objetivo de las fuerzas inglesas. Los 3 hombres de la ultima trinchera tuvieron una vista privilegiada de la lucha, que se extendía por las laderas. Hasta que entre las piedras, por debajo de ellos escucharon unas voces en inglés:

- Hell! How do we come to here?
- And **the** platoon fifteen? Where is?, should be before us!
- Damn! I can not hold more this crap machine gun!



Eran soldados británicos perdidos, o eso parecía... por las puntiagudas piedras vieron que intentaban ascender por un sendero natural, caminando en fila india.

En la posición de los argentinos, cundió la tensión, y el Cabo Garcia decidió poner movimiento al asunto. En voz baja les dijo:

- Elijan un inglés cada uno, y disparen, si ven asomar alguno, lo sacuden...¿entendieron?
- Sí mi cabo – contestaron en voz baja.

La tensión y el miedo de los soldados aumentaba cuando veían a los ingleses subir... estaban ya a unos metros, por debajo de ellos, apuntaron sus armas y García gritó:

- ¡Ahora!
- Los disparos acertaron en los tres primeros soldados ingleses, aunque no se podía saber si estaban muertos o heridos... los que venía detrás se agazaparon y comenzaron a gritar y darse indicaciones entre ellos.

- Argies! take cover and there will be fire! Thorton, deploying!

Los soldados ingleses comenzaron a acosar la posición, de García, Carranza y Tucci, que disparaban desahoradamente. Prácticamente la lucha era a quemarropa. Los ingleses, de a poco, se acercaban, un soldado inglés saltó por encima de las piedras y con su arma apuntó a Carranza y disparó sobre su cara, Tucci, alzó su FAL y disparó, hiriendo al inglés en el pecho, cayendo este pesadamente sobre Carranza con un quejido. Tucci vio como otros soldados ingleses avanzaban sobre él, disparando, giró su cabeza hacia García, que estaba inerte sobre una roca, fue lo último que vio. Una niebla roja le nubló la visión, y luego, la nada.



Cuando despertó, Tucci estaba en una cama en una amplia habitación, con filas de camas y soldados heridos, vendados en diferentes partes del cuerpo, con manchones rojos y anaranjados, desangre y yodo. Comenzó a balbucear, y una fuerte luz no lo dejaba ver y los calmantes lo tenían mareado.

-¡despertaste Changuito! Le dijo la voz del Sargento Yañez, frente a él.

-Sargento... ¿qué... como?

- Estas herido changuito, te dieron dos disparos... te encontramos tirado, los ingleses te deben haber dado por muerto o te abandonaron herido, nos replegamos con los "marineros" sobre la posición de ustedes... hacia el otro cerro, a Garcia y a "Carrancita"... tambien los encontramos... la cara de Yañez estaba casi en lagrimas

-por... ¿Por qué esta aquí sargento?

-la guerra terminó changuito, se acabó, nos rendimos... El sargento Yañez, se sacó su gorro con orejeras y su pelo se había vuelto canoso, casi en su totalidad...

Tucci, no dejaba de pensar en Carranza. Lo conoció en Ciudadela, cuando se presentaron para la incorporación. Hicieron amistad rápidamente, cuando comenzó la instrucción y cuando los destinaron a las islas se hicieron inseparables. Carranza era de Lomas de Zamora y Tucci de Lanús. La dureza de esos barrios los hizo vivos para conseguir cosas, y en la Colimba esa educación hizo que pudieran pasarla un poco mejor, y en Malvinas eso era importante. La imagen del soldado Inglés sobre las piedras matando a su amigo, sería una imagen que jamás olvidaría.

-Me voy changuito, suerte, nos vemos después. Dijo el Sargento, le tomó de la mano dándole un apretón paternal y salió.

Las vendas de lo tenían inmovilizado, pues había recibido una herida en el hombro y otro en la cabeza, donde el casco detuvo el impacto, pero la bala lo rozó y había cortado la piel por sobre el ojo y el parietal, por lo que tenía vendada la cabeza y el ojo izquierdo. Le llamó la atención de su vecino de cama sobre su derecha. Tenía una mano amputada y miraba el techo... repetía "ya lo hice, mi teniente" "ya lo hice, mi teniente". Tucci pensó que los combates lo habían traumatizado, pobre pibe. Tucci se animó a preguntar:

-¿Cómo te llamás?

El herido giró la cabeza, lo miró y le dijo:

-Soy el Teniente López,... Cándido López.

## El piloto.

Junio, 1982

Biancamano caminaba encorvado mirando el piso. Se entretenía pateando una piedrita por la pista hasta su querido avión. El Douglas A 4 serie C 345 él lo llamaba cariñosamente "Carancho". El viento patagónico soplaba poco y una luz diáfana iluminaba la pista. Biancamano hamacaba con su mano izquierda su Casco, en la que tenía pintado en el frontal una cabeza de su animal Totémico. Cuando llegó delante de su Pájaro de guerra, lo miró, éste estaba erguido y mirando al horizonte, con la carlinga abierta y bien lavada. Ya le había explicado mil veces al conscripto Carrasco, el porqué de lavarlo. La sal se pegaba al plexiglás y lo dejaba ciego, y una mota de polvo, se podía convertir en un mortal Harrier. No había caso. Carrasco marchaba con el balde y el trapo refunfuñando y fregaba el avión. Cuando veía a Biancamano decía:

- Se lo dejé "charol", Mi Teniente

Era una queja, Biancamano lo sabía. Lavar un avión no es lo mismo que lustrar un par de borceguíes, pero así debía ser. Biancamano tocó la nariz del jet y dijo:

- No te me caigas hoy , Caranchito, Te lo pido.



En la sala de Briefing, El Comodoro Oyanharte indicó la misión, marcando los puntos críticos con una bala de FAL, sobre el gran mapa, encima de la mesa.

-Vamos a reabastecernos en el Noroeste de las islas, en el punto que usamos la vez anterior. El "Loco" Benitez nos espera a las 11:00 GMT y aguanta 45 minutos, después se corre para que no lo pesquen las repetidoras de los buques ingleses. bajamos, nos pegamos al agua, y volamos hasta las Sebaldes... ahí nos separamos, Biancamano y yo entramos por el norte de Soledad y atacamos lo que encontremos en el estrecho desde Fanning Head para Abajo. Vos "Turco" te mandás con Arrúa por el Sur y atacan lo que encuentren hacia arriba... -Levantó los ojos y dijo:

- Ojo que se pusieron pesados... ayer me dijeron que a Crucero y a Domínguez de Mirage, los bajaron

con misiles desde la costa.

Crucero, Dominguez... Carajo que esto ya no pintaba bien... eran quizá, los dos mejores pilotos de toda la Fuerza... entrenados en Israel, instructores de la Escuela de Caza. Crucero se vanagloriaba diciendo que era tan bueno como los israelíes, que eran según su parecer, los mejores de todos. Había sido el único piloto extranjero que había derribado al jefe de escuadrón, en el entrenamiento final, un rito que todo piloto de Sión debía cumplir si quería graduarse de cazador. Crucero debía haber caído como un caballero en una justa con un Harrier, si ese era su destino, no derribado por un misil basado en tierra. Admitía que no le gustaba mucho la actitud de Playboy consumado del que había hecho gala Crucero. Siendo un "niño bien" disfrutaba la vida como ninguno: Jugaba Polo, navegaba, tenía su propio avión en la cual iba y venía de San Fernando a la Estancia de su familia, allá por Trenque Lauquen, acompañado de alguna amigueta de Recoleta o de Olivos. Un Dandy que podía poner a Isidoro Cañones en la B de los chantapufi. Pero era el Mejor. No se le iba olvidar nunca la estampa de Crucero: su pelo peinado para atrás con raya perfecta al costado, y los eternos Café y Cigarrillo en la mano derecha, con el Uniforme Impecable...

Biancamano, miraba perdido el azul del mapa, cuando el Comodoro terminaba de indicar la misión.

-Lé quedó claro todo, teniente Biancamano?

La voz de locutor de Oyahnarte lo despertó del trance en el que estaba sumergido, pensando en Crucero.

-Sí mi Comodoro!

Todos se reían de lo acartonado que era. El tuteo con sus superiores le costaba, aún cuando era la intimidad de un briefing de escuadrón, seguía teniendo esa actitud de Cadete.

Sentado en el ala de su Pájaro, esperaba que el jefe de mecánicos y sus auxiliares, los armeros y los cargadores de combustible llegaran a preparar al avión. Todo este proceso insumía para los 4 Douglas, un par de horas. Luego, llegaban sus compañeros: el comodoro Carlos Oyanharte, jefe de escuadrón y numeral 1. El "Turco" Eugenio Abdala, Capitan, bonachón y tucumano, que extrañaba sus días de Rugby y en Sabre . El Teniente Augusto Arrúa, su compañero de Graduación y fiel amigo de andanzas. El Comodoro se sonreía y sin hacer el ejercicio de revisar su pájaro, le Decía:

-¿todo en Orden teniente?

- Todo en orden, mi Comodoro, Pájaros chequeados y listos.

El oficial mecánico le daba el ok a los Pájaros (al fin y al cabo, era su responsabilidad) pero le permitía al Comodoro, que le diera la palabra final a su piloto mas joven.

Cuando ya todos se habían subido e instalado, el comodoro Ordenaba , girando el dedo índice en círculos, encender los reactores, siendo esta señal para que de a uno, enciendieran y repitieran el gesto al piloto de su derecha. Una vez hecho esto, con la ayuda de un auxiliar se cerraban las carlingas y se retiraban la escalerillas y se daba el ok a los auxiliares , que subían a los vehículos y liberaban la pista. Comenzaba ahí el contacto con la torre para iniciar las maniobras de despegue.

-Atención Torre, aquí numeral 1, indicativo NENE listo para despegar.

-Aquí Torre, confirmado, pista libre, pasa a control radar

Y así, de a uno, los A4 despegaban hacia el Este, en dirección al Océano Atlántico Sur.

En un lugar ignoto del Océano, los 4 Aviones buscan al KC 130 de Reabastecimiento. Entre las espesas nubes, era difícil encontrarlo, pese a que las cartas de navegación indican claramente el "aro" de coordenadas donde debería estar volando. Casi en el límite de tiempo la voz de Arrúa se escucha por los auriculares:

-Allá está, 9 en punto!

E inician el acercamiento. Los nervios habían aparecido, porque si no reabastecían se terminaba la misión. Los A4 se prepararon para absorber el precioso líquido de las mangueras extendidas, de a uno... no había saluciones de bienvenidas o de suerte entre los A4 y el Hércules. Se debía mantener silencio radial constante, excepto casos de emergencia o indicaciones obligatorias. Desde el Hércules sólo enviaban mensajes técnicos, lacónicos:

-numeral 1, inicie enganche.

-numeral 1, desconéctese y aléjese...

Sin embargo, sabían que el KC indicativo "Chajá" era comandado por el Vicecomodoro "Loco" Benítez una leyenda ya en Hércules. Para hacerla corta, un ejemplo: el 28 de Mayo un Skyhawk volvía de una misión y pidió conectarse porque le habían dado por los cuatro costados y tenía perdida de combustible... el piloto pedía auxilio como loco y repetía que tenía para 20 minutos y después se caía... Pero, ir a buscarlo, podía significar entrar en el alcance de los radares británicos y podían ser derribados, o que los ingleses supieran las coordenadas secretas de reabastecimiento. Entre los gritos de desesperación del piloto, Benítez no aguantó mas , agarró el micrófono y dijo:

-Carajo, deje de ser tan llorón e indique sus coordenadas! Lo voy a buscar... ¡Tá que lo tiró!

Cuando lo vieron, el Avión estaba perforado como un colador y liberaba vapor como una pava de mate, Amén que le faltaban algunas partes vitales ... era un milagro que volara.

Cuando el avión se enganchó, se dieron cuenta que poco liquido iba al motor y el resto se caía al vacío, Benítez le pedía que diera motor y el piloto decía que ya era imposible pero Benítez le Insistía:

-O da motor M'ijo o se cae al agua, así son las cosas... usted haga lo que le indico y lo dejo en la pista con un moño, como el día que tomó la comunión. ¿Entendió?

Así reabasteciéndolo cada cinco minutos, el Skyhawk llegó a su base con su piloto... eternamente agradecido a Benítez de no tener que darse un chapuzón de -3 grados centígrados...



Un vez cargados, se inició la aproximación a las islas... el KC quedó cada vez mas hacia la derecha, se hizo cada vez pequeño, hasta que solo fue un punto y desapareció.

A pocos metros del mar, los A4 se acercaban velozmente a las islas... el vuelo era difícil, y exigía una atención estresante. Los pilotos debían adivinar cuando una ola demasiado alta se les acercaba, para evitar chocar, pues a la altura que volaban (menos de 10 metros) los altímetros no marcaban. La temida capa salina comenzaba de apoco a opacar las carlingas, lo que exigía mas precisión al vuelo... sobre las Sebaldes, se separaron, en perfecta formación, Abdala y Arrúa giraron para ingresar por el sur del Estrecho, confundiendo con los cerros y montes de Soledad, en busca de objetivos. Oyahnarte y Biancamano, siguieron directo por el norte, con la misma táctica, donde los cerros y montañas de la isla confundirían a los radares británicos y evitarían ser detectados hasta el último minuto.



Dentro de su traje de neoprene, Biancamano llevaba una pistola Ballester Molina, de su padre. Cuando

estalló la guerra, su Viejo, Comisario retirado de la provincia de Entre Ríos, se le acercó y le dio la pistola. Le dijo:

- Durante 30 años jamas me pasó nada, y esta pistola me acompañó casi toda la profesión... tomá, tenela vos y llevala cuando vueles, vas haber que no te va a pasar nada...es para la suerte.

Siempre había deseado esa arma, ahora con pátina de vieja, pero hermosa, no podía creer que su padre le entregaba aquello que jamás le permitió tocar... una vez, de pibe se la sacó de la cartuchera en una siesta, y el comisario lo había sorprendido, en una providencial levantada para ir al baño...lo que le valió una paliza memorable... ahora su padre se la daba...voluntariamente...o eso creyó...

-te la presto, ¿entendiste? Me la tenés que devolver cuando esto termine, mirá que me la regaló el mismo General Perón en el '54 Eh!

Así era el viejo.

Luego de la separación de Abdala y Arrúa, los dos A4 se dirigieron con rumbo sureste. Durante los minutos que tardaron en cruzar por las ondulaciones de Soledad, se aprestaron para iniciar el bombardeo de la flota británica que se amontonaba en el Estrecho de San Carlos. La Task Force estaba en pleno proceso de desembarque de tropas y equipos, que se embotellaban en la cabeza de playa... Los aviones Argentinos intentaban retrasar lo mas posible las operaciones y darle a la guarnición argentina tiempo para preparar las defensas y que el invierno y la distancia comenzaran a mellar los recursos de la Task Force.

Desde la cabina comienza a distinguir, entre la bruma, las rectilíneas formas de los buques, que comienzan a abrir fuego sobre los diminutos aviones jet. La salva de balas de diferentes calibres, y los misiles comienzan a rozar a los pájaros de guerra argentinos. Desde la cabina, el escenario es terrorífico: Biancamano casi de manera automática, recordó lo que le dijo el experimentado Abdala:

" Volá lo mas bajo que puedas y ladea el avión lo mas posible. Los misiles no se te enganchan hasta

que recorrieron 200 metros así que tenés ese tiempo para lanzar las bombas. Tratá de "raspar" la antena del barco si es posible. Y luego, lo mas rápido que te de el acelerador. Las bombas tienen efecto retardado así que no te preocupes por la explosión... bueno, esa es la teoría... si te alcanzan los misiles, no hay nada que hacer, la posibilidad de sobrevivir es nula... y si podes saltar..... trata de no romperte las piernas, porque las vas a necesitar. "

Las fragatas británicas giraban a toda velocidad lanzando una pared de hierro sobre los atacantes, defendiendo como leonas a sus cachorros, a los buques de abastecimiento. Oyhanarte, lanzo sus bombas errando por muy poco, a una Tipo 42 Y Biancamano a su vez lanzo sus armas sobre un buque logístico. Una de sus bombas se metió por la popa y no salió, pero no explotó. La otra revotó en el agua, un par de veces y fue a dar a una playa donde desembarcaban suministros. Debíó acertar a unas cajas con municiones de cohetes o misiles, porque una gigantesca explosión naranja se produjo, lanzando al aire como canitas voladoras, varias columnas delgadas y brillantes, con puntos ígneos.

Pero la pantalla defensiva de la Royal Navy era densa, y rápidamente los pilotos argentinos estuvieron en la mira de los artilleros ingleses que operaban los misiles. Desde las costa, varias líneas de humo a velocidad supersónica comenzaron a dirigirse hacia los aviones, que intentaban escapar. El A4 de Oyhanarte volaba un poco mas elevado que Biancamano, y parecía intentar una maniobra de giro para una segunda pasada, en ese momento, Biancamano giró su cabeza y vió como una lanza de fuego atravesaba el motor del Douglas de Oyhanarte. El A4 se convirtió en una bola de fuego roja, y rodeada de una aureola de humo negro, y del avión sólo quedaron briznas de restos incandescentes que caían sobre la turba húmeda de las islas. El horror de ver morir a su superior, casi le provoca su propia muerte, pues no se dio cuenta que otro misil, probablemente lanzado de alguna fragata, estaba a punto de alcanzarlo. Una reacción instintiva lo obligó a pegarse a las laderas de los montes, pero el misil lo seguía milimétricamente en sus movimientos. En ese momento, cuando parecía que lo conseguía, una detonación detrás del avión y una perdida de poder le indicó que había sido alcanzado. El misil detonó a varios metros, pero alcanzo para destruir la cola y parte de la tobera, y dañando parcialmente las alas... "Carancho" estaba herido de muerte.

-“Carancho” querido..aguantá! decía Biancamano cuando intentaba iniciar la secuencia de eyección... el Resistente avión se desintegraba de a poco, pero se mantenía estable... pero no podría hacerlo indefinidamente. El Teniente Biancamano activó el aro de expulsión del asiento Martin Baker y este en milisegundos inicio una reacción en cadena: estallaron los pernos de seguridad de la carlinga y la presión de aire le pegó en la cara... como un sopapo de Monzón. .. luego, el cohete expulso el asiento a una presión de 9G que le produjo un velo negro de la visión y un desmayo... cuando abrió los ojos, estaba colgando de su paracaídas, a unos 50 metros de altura y de “Carancho” solo quedaba una estela negra que se precipitaba a tierra... escuchó el ahogo final del motor y la ahogada explosión del avión al impactar contra la blanda turba malvinense... pese a los pronósticos de Abdala... “Carancho” se aguantó el golpe y permitió que su piloto pudiera salir ileso.

Cuando tocó tierra... no lo hizo elegantemente, y se hundió en medio de un arroyo , lo que permitió que amortiguara la caída.

Comenzaba ahora la carrera para alcanzar las líneas argentinas o caer prisionero. Estaba en medio de la isla, mojado, sin vituallas y sin saber donde estaba. Evidentemente...estaba mas cerca de los ingleses que de la guarnición de las islas. Ganso Verde ya había caído, y seguro había tropas inglesas avanzando hacia la capital. Estaba como se dice... jodido. Pensó en lo positivo: estaba armado, con la Ballester Molina de su viejo, y quizás lo mejor entre tanta desgracia, sin un ningún golpe, pese a que le dolía la espalda por la eyección. Escondió el paracaídas en unas rocas barrosas y con el reloj se orientó para buscar el norte... un truco de supervivencia aprendido en Misiones. Divisó no muy lejos los cerros del centro de la isla y comenzó así la caminata hacia Puerto Argentino.

Todo el resto del día, la caminata fue monótona y el frío lo atenazaba, y llevaba en su derecha la pistola, como una manera de sentirse acompañado. Se preguntaba que había sido de Abdala y de Arrúa.. ¿también los derribaron? ¿habían salido ilesos? ¿Qué pensarían ellos y el resto de la base

cuando pasara el tiempo y quedara claro que los habían bajado? Y la familia? Papá , mamá... Su hermana Sandra... y su mujercita, La Silvia, embarazada de 6 meses... la cabeza le bullía como una turbina... cansado, había llegado ya a las estribaciones de los cerros de la isla, encontró una cueva natural, no muy amplia, pero lo suficiente como para no dormir bajo la lluvia. Con frío y con hambre, pensando demasiado, el cerebro de Biancamano pidió un respiro y se durmió.

Se despertó algo tarde, con un claro de mañana malvinense típico: nubes, mucho frío y un ululante viento que sonaba al llamado de un lobo perdido que busca su manada. Biancamano caminaba sin parar intentando deslizarse por las ladera de las montañas, hasta que encontró un sendero apenas visible... sin duda, uno de los pocos que existía en la isla... en su mapa se dio cuenta que era el camino a Fitz Roy... a varios kilómetros, se bifurcaba y otro se dirigía a la capital... si lo seguía llegaría a las posiciones argentinas alrededor de Puerto Argentino... pero sin duda estaría vigilada por exploradores... por lo que decidió seguirlas de manera paralela y a distancia segura. La opción de entregarse le parecía imposible... no sólo por el honor, sino por la pistola... no podía perderla... parecía estúpido, pero tenía que devolverla a su viejo... al sentir la pistola en su costado le daba confianza y le aclaraba la mente... decidió usar el camino de Fitz roy y que sea lo que dios quiera... si no le quedaba otra que rendirse, enterraría la pistola bajo una piedra y quizás algún día ...la vendría a buscar...bueno, por ahora era necesario seguir la marcha.

Dejó al lado las estribaciones y avanzo por un llano ondulado, típico del sur de las islas... caminaba bajando una colina cuando del lado opuesto apareció un Helicóptero Scout británico. La situación era irreal, el helicóptero, artillado, y Biancamano, con su Ballester Molina... ¿Qué hacer? El helicóptero avanzó hacia él amenazadoramente y desde el interior uno de los pilotos le hacía señas de que evantara las manos o algo así... pero Biancamano, levanto su brazo con la pistola y el Scout comenzó a acercarse más...el sonido de las palas era ensordecedor y claramente vió las ametralladoras montadas al lado del Helicóptero... el poder de fuego estaba en contra de Biancamano... en esta situación, la rendición era lo único lógico... pero no soltó el arma.

En ese momento... un zumbido característico entro por los oídos de l piloto derribado... no podía ser!  
Era el sonido... ¿de un pucara?

Así era: un Pucará apareció por el norte e inició un acercamiento preparándose para atacar al helicóptero... éste giró para enfrentar a la nueva amenaza y disparar sobre el avión argentino, y Biancamano aprovecho para ponerse a cubierto... el Pucará comenzó a vomitar fuego de sus ametralladoras... el Helicóptero no tuvo chance frente al leal avión, los vidrios se astillaron y el helicóptero cayó, desarmándose y comenzando un incendio... ambos pilotos ingleses murieron.

El Pucará volo lentamente alrededor del derribado Scout a baja altura y Biancamano salió de su escondite agitando los brazos... el piloto de pucará, se apercibió de la característica campera naranja del piloto argentino y ladeó as alas para indicarle que lo había reconocido, luego, puso rumbo Sureste, ladeando las alas nuevamente para indicarle a Biancamano la dirección donde podría encontrar ayuda. Biancamano, comenzó caminar y en una segunda pasada, el piloto voló encima de él y pudo ver que se había sacado la mascarilla y le sonreía, y lo saludaba con una mano... luego, puso rumbo noreste y se fue.

Las emociones encontradas dentro de Biancamano eran intensas... en 24 horas vió todo el horror de la guerra, como no la había visto hasta ese momento... la muerte de Oyhanarte, y de los pilotos del Scout le dejaron patente, por lo poco que él había burlado a la muerte... la caminata debió ser mas acelerada, pues sin duda alguna patrulla inglesa iría a buscar al derribado helicóptero y sus malogrados pilotos. Luego de unas horas de caminata, llegó a un galpón en ruinas, que había sido bombardeado... todavía se podía los restos del combate, las manchas de sangre, los casquillos de balas y los restos de uniformes ingleses y argentinos... una boina, un casco, un guante.. vendas..¿Qué tragedia se había producido allí? Los cuerpos ya no estaban y el lugar estaba abandonado. Entró al galpón y encontró entre los restos, una mochila semiquemada... dentro de ella, encontró una especie de cuaderno hecho con hojas de maquina de escribir, con unos apuntes, las palabras eran ilegibles por la humedad y el fuego lo había carbonizado parcialmente...pero algo que hablaba de la guerra del

Paraguay o algo así... revolviendo un poco, encontró una lata de corned beef y caramelos, los que devoró rápidamente. Llenó la cantimplora de agua en el arroyo y siguió el camino...

Cuando bajaba del helicóptero que lo había ido a buscar, Biancamano charló con el piloto del Huey que lo rescató.

-Le agradezco el viaje, Ramírez, me imagino, que ya debe haber levantado unos cuantos estos días...

-algunos, pero no tantos, lamentablemente - contestó el piloto desabrochando el barbijito del casco

-Sí, mi imagino, agradézcale... al piloto del "Puca", si lo ve, me salvó de caer prisionero o que me mataran... ¿le dijeron me tengo que ir en el Hércules de esta noche? Bueno, cuando termine esto los invito a usted y al muchacho del Pucará un asado.... entrerriano, claro.

-aceptado, yo me encargo, no se preocupe...

Un jeep mercedes con un oficial de la Fuerza Aérea lo esperaba al borde del campo de Helicópteros, y Biancamano, camino hacia el vehículo... encorvado, mirando al piso, con la mochila medio quemada que encontró en el galpón, hamacándola con la mano izquierda, en la derecha, llevaba la Ballester Molina, vieja, hermosa, y sin balas.

FIN

## El Loco de la Guerra

No era Veterano, -tendría 9 o 10 años cuando fue lo de la Guerra de Malvinas- pero en el barrio todos lo asociaban a ella por su fanatismo por aquel conflicto le llamaban comúnmente "El loquito de las Malvinas" o el "Loco de la guerra", a secas. Como periodista de diario local lo investigué porque era uno de esos personajes entrañables que uno conoce y se merecen ser recordados. Claro que cuando andaba por la calle, a veces era mejor perderlo que encontrarlo. De hecho, los tenía medio cansados a los del Centro de Veteranos, a donde siempre iba. Al principio les parecía gracioso, pero cuando la gente los comenzó a asociarlos a ellos con el chabón la cosa cambió. Eran épocas duras para los veteranos, claro, así que es entendible.

Cuando investigué un poco sobre él, descubrí que no tenía padre militar, ni policía ni ninguna relación con las Malvinas... si descubrí una infancia dura y de abandono, no muy rara en los pibes del conurbano: el viejo era alcohólico y violento, que un buen día desapareció, y la madre se juntó con un verdulero boliviano que la trataba bien y se fue a vivir a San Pedro, donde formó una familia nueva y numerosa. Él vivía con su abuela paterna, en una casillita vieja y de techo de chapas plásticas. Entradas policiales, una demora por una gresca en un partido de futbol dominguero pasado de vino y nada mas.

Lo que sí le interesaba era el tema de Malvinas. Según me contó el "Gordo" Giménez, que tenía un negocio de kiosco de venta de diarios y revistas, por aquellos días. El "Loquito" cuando hacía changuitas de entrega de diarios a pedido, descubrió aquellos fascículos de "La Guerra de las Malvinas", mientras hacía tiempo de ir a la escuela a la tarde o un trabajito de jardinería que le habían prometido... según me contó, le había pedido que se las guardase y se las diera, como parte de su



salario o se "olvidara" de devolver al distribuidor. El Gordo a veces lo hacía , o se las regalaba y las pagaba secretamente con su bolsillo.

Cuando tuvo 15 empezó a usar una camisa verde, una bombacha de gaucho color verde maíz, borceguíes de rezago y una boina negra de paisano gallego que él se la ponía a lo "militar" lo que le daba un aspecto bastante ridículo, según las fotos que me mostró "Pancho" Benavídez, el tesorero del Centro de Veteranos. Según Benavidez, el pibe se ofrecía (en realidad dijo "rompía las bolas") en el Centro de veteranos para a salir a vender diarios y adhesivos de Malvinas en el colectivo y en el tren, oficio con el que se ganaba la vida esos días, y claro está pedía participar en las charlas que hacían y le regalaran alguno de los diarios que el Centro imprimía y que le gustaban. Los del Centro, aceptaban, no les venía mal un voluntario tan entusiasta pero, sin decirlo, les incomodaba un poco aquel chico.

Sin duda tenía problemas psicológicos, producto de su vida familiar, carencias afectivas, y evidentemente era "Border Line", situación que no le permitió terminar la escuela, y su abuela mucho no podía hacer. Su deterioro mental era evidente, y parecía que Malvinas era lo único que lo aferraba a la realidad, al principio. En cualquier momento sacaba el tema de Malvinas, y hablaba de acciones militares como si él hubiera participado se sabía los nombres de los aviones, de los barcos y los lugares geográficos de las Islas. Al principio solo hacía referencias a la guerra, pero después se "armó" un personaje. Con los datos de los fascículos se inventó ser un veterano y le contaba a quien quisiera escucharlas sus "experiencias" , lo que claro, terminó enojando a los del Centro que le prohibieron su entrada al local donde se reunían y lo exiliaron por un tiempo.

Cuando en el diario me pidieron hacer la nota sobre el aniversario de las Malvinas- se cumplían 20 años del conflicto- y cansado de hacer notas a los veteranos, me acordé de aquel pibe, y fui a buscarlo. En el Centro me contaron que había fallecido hacía un par de años . Benavídez me contó que estaba muy abandonado, su abuela había muerto y vivía en la calle, y los muchachos se decidieron ayudarlo porque pese a todo, lo sentían uno de ellos, vivió en el fondo del local un año. De hecho,

cuando en la Municipalidad hicieron un desfile cívico-militar para un 9 de julio, le permitieron que los acompañara llevando una bandera, cosa que hizo muy orgulloso y en forma responsable... y muy feliz.

Al poco tiempo falleció, producto de Cirrosis hepática , por su alcoholismo.

El velorio lo hicieron en el Local del Centro de Veteranos, y lo enterraron en el Cementerio Municipal... según me contó uno de los ex combatientes, como despedida le hicieron la venia militar, como si fuera uno de ellos.

FIN



## La Discusión

Junio, 1982

Barboza esperaba sentado en la pequeña oficina sentado en un sillón estilo reina Victoria, con la boina enrollada entre las manos. Frente a él un pulcro suboficial escribía a máquina y alternadamente levantaba un teléfono de baquelita que sonaba cronométricamente cada un minuto. Se sentía el olor a Café y el tibio calor hacía de la estancia un lugar confortable... nada que ver con las frías rocas del puesto comando en la montaña. Barboza comenzó a relajarse y a mirar un cuadro que parecía ser del siglo XIX, que mostraba unas suaves y verdes colinas inglesas, o quizás irlandesas. Estiro las piernas y se acomodó el cinturón torcido. Pronto, el tedio comenzó a ganarlo porque se había pasado la hora para la audiencia. Barboza se levantó y se dirigió al suboficial que seguía con su maquina tipeando.

- Necesito hablar con el General, ya se pasó la hora de la cita

- Sí, mi Mayor. Ya le informo que llegó

El suboficial se levantó y golpeó suavemente la puerta blanca y entró.. se escuchó un murmullo y el Impecable Suboficial secretario salió.

El general le pide que espere un momento más, mi Mayor, Esta hablando con el Edificio Libertador con el EMGE y esperaba esta comunicación hace mas de tres horas.

El Secretario volvió a sentarse y siguió tipeando. Barboza pensó " Esta bien, después de todo es la Orden de un General" y volvió a sentarse, y admirar la clásica decoración de la habitación, de un delicado toque británico y diosochesco. En ese momento sonó el teléfono y el soldado oficinista se dirigió sin levantarse al Oficial.

-El General lo va a atender ahora, Mayor.

Barboza se levantó y en pasos largos llegó a la puerta blanca de la Oficina del General y lo encontró sentado mirando un mapa con líneas rojas. Barboza saludó al General

-Buen día, Mi General...

El General lo miró y le habló:

-Pasemos a lo suyo, Mayor, Siéntese:

-No sé que es lo que quiere, Mayor, Pero Los Generales y Yo creemos que San Carlos es nuestra mayor preocupación ahora, y lo tenemos a usted en ese gimnasio, y nosotros lo necesitamos en el Frente.

- ¡Pero si es lo que Estoy pidiendo desde que Llegué! –Exclamó levantando la voz

-Entonces a San Carlos ahora...

-Disculpe, Mi General, Pero no estamos Descansando en la Halconera, Tengo una sección de mis hombres perdidos en un corredor Británico y no puedo comunicarme con ellos porque se pinchó la radio...

-¿Qué carajo es la Halconera?

-La Halconera le decimos nosotros, a nuestro puesto comando de operaciones...

-Mire Mayor, no sé cuantas películas de guerra se vió, pero esto no es el Pacífico en 1943 y usted Jhon Wayne. Estas son las Malvinas y Esta es la guerra. Y hay un solo Comando, el mío- dijo levantando la voz para imponer su autoridad.

-No descansamos, planeamos operaciones y hacemos patrullas tras las líneas enemigas. Ahora usted me dice que vaya a San Carlos y San Carlos ya está perdido...

-No piense, y cumpla la orden , Mayor.

-Pero mi General, San Carlos ,le repito, está perdido. Déjeme preparar la defensa de Puerto Argentino, cuando llegue a San Carlos los ingleses van a estar marchando a esta Gobernación. Déjeme preparar la defensa y quizás podamos ganar tiempo y que el frío y el desgaste nos de una chance...

-Al Carajo, Mayor... ¿Defender Puerto Argentino? ¿De que xxxx me habla?... usted se me raja ya para San Carlos... ¿Qué sabe usted como se maneja esto?

El tono de la discusión había subido y el Secretario abrió la puerta con suavidad y asomó su cara

-Perdone General, Pero el Teniente Coronel Arriaga del 44 esta aquí...y quiere hablarle urgentemente...

-bueno, hacelo pasar.

El Teniente coronel Hernando Arriaga entro y dijo "buenos días" y se puso al lado de Barboza.

-Deseaba hablar con Usted, general, cuando entré no pude no escuchar la conversación de ustedes, y justamente venía a charlar ese mismo tema.

-O sea que usted viene a decir lo mismo que el Mayor...

-por ahí a decir un poco mas. A veces un Teniente coronel puede decir algo mas que un Mayor

- y un general algo mas que un Mayor y un Teniente Coronel Juntos...

-a veces, General

-Hable claro, ¿que pretende?

-La Defensa de Puerto Argentino es Primordial, los comandos darán una resistencia mas heroica de la capital

-¿Mas heroica? ¿cree que los vamos a recibir con piedras y aceite hirviendo como en 1806?

-no digo eso... digo que los comandos van a dar mas batalla y quizás puedan influir en la moral de la tropa...y hasta logremos romper el espíritu del enemigo. Las derrotas generan confusiones, y no debemos confundir a los enemigos, son los ingleses, general, ni la Fuerza Aérea ni la Armada nos están ayudando... cada uno pelea su propia guerra, y nos dejaron estacados acá los Generales de Buenos Aires, que están mas preocupados en el Mundial y en confesarse ahora que viene el Papa. Dijo Arriaga.

-Nos están liquidando por tierra y mi función es mirar allí. Acotó Barboza.

-Sepan Señores que ustedes creen que no veo la situación, que estoy boludeando o no sé que carajo tengan en la cabeza. Sólo veo que me están diciendo que el gobernador esta equivocado y que un Presidente militar de un país en guerra también se equivoco cuando nos mandó a ustedes y a mí aquí. Yo no dije eso. Yo sólo aportó una solución.

-¿Para ganar la guerra?

-Para perder de otra manera. San Martín dijo que era mas valioso una derrota bien peleada que una victoria mal ganada, le digo esto porque como viene la mano... es cosa de tiempo para...

-No, no. Usted Teniente coronel se me retira ya porque estoy muy ocupado, y espere órdenes para su Regimiento. Y usted Mayor toma sus hombres y se me va a San Carlos. Y si San Carlos está perdido a Ganso Verde, y en su defecto se me va a las montañas. Tome sus hombres y váyase, Mayor

-Y usted, Mi General, tómese su cafecito y váyase a la Reputísima madre que lo parió -contestó Barboza.

FIN

# El disparo

Junio, 1982

La niebla cubría las elevaciones que circunvalaban Puerto argentino... el día amanecía gris y más frío que nunca, y un manto blanco de las primeras nevadas de junio cubrían el pueblo... desde el 1 de Mayo, no había cesado el bombardeo, y ahora todo era silencio, exceptuando claro está los helicópteros que iban y venían transportando heridos. Las tropas argentinas-las últimas que aún se mantenían en las estribaciones- comenzaban a replegarse, y unas filas largas como hormigas se dirigían al poblado.

En el Cerro Beacon en la posición de comando del Mayor Barboza no quedaba ya nadie... a excepción de él y del cabo Martiarena... todos sus hombres ya se habían replegado y los últimos en irse, los infantes de Marina, ya estaban en el camino a Puerto Argentino, cubiertos por si acaso por los últimos disparos que la artillería tenía a su disposición. Barboza se había quedado atrás porque debía destruir todo lo que pudiera servirle a la inteligencia británica, y aún cabía la posibilidad que desde el continente reforzasen la isla Soledad con Paracaidistas... había que proteger las claves militares y todo que sirviera a los ingleses..., el puesto estaba en una hondonada bien escondida y tardarían en revisarla... pero ya era cuestión de tiempo que la encontraran luego de romper la radio, Barboza y Martiarena dejaron el puesto y agachados se dirigieron a la altura que dominaba el cerro.

-Mayor, tenemos que irnos ya! Nos van a ver los ingleses!

-Tranquilo, Martiarena... esto se acabó... no van a dispararnos, pero no me voy a ir de aquí sin antes ver a un inglés.

Durante toda la noche, el bombardeo había sido salvaje. Barboza pese a su deseos de irse a una trinchera a disparar, tuvo que mantenerse en su bunker, "la Halconera" impartiendo órdenes intentando detener el avance de los paracaidistas británicos del Comando 88 que atacaron el cerro. Durante las primeras horas la cosa resultó bien, pero a eso de las 02.00 la situación comenzó a deteriorarse... los británicos demolieron una a una de las trincheras con misiles y comenzaron a tomar

la ladera Occidental, mientras que un batallón de marinos cortaba en dos por el centro de las elevaciones la delgada línea de posiciones que Barboza había predispuesto. A las 5 de la mañana, la retirada era ya general... las posiciones del sur fueron abandonadas y se replegaron por el camino de Puerto Argentino, en un desordenado grupo, de infantes de marina, infantes del 21 y unos cuantos pocos del 44, que pese a ser un puñado, pudieron llegar a Puerto Argentino, cargando heridos que encontraron en el camino. Los de la sección norte, combatieron hasta que no tuvieron munición y cercados, se rindieron a los británicos.

Barboza no iba a irse de esta guerra así como así... después de la discusión con el General, fue enviado a organizar la defensa del Cerro con un grupo insignificante de tropas... en vano pidió que le asignaran los hombres del 44 o que le dieran parte de las municiones que estaban en las bodegas del puerto, para armar trampas y cazabobos. Había planeado usar una tonelada de dinamita que había en la bodega para volar toda una ladera del cerro cuando se percatase que los ingleses avanzaban, pero le fue negada... incluida las tropas. La discusión con el general comenzaba a traer consecuencias funestas para la defensa de las islas. Quizá si hubiera sido escuchado, los ingleses aún estarían intentando romper el anillo de acero que debían haber sido las alturas, y quizá comenzaran a sentir el debilitamiento, la falta de munición, las bajas por el frío y la nevada... pese a ser un personaje fuerte e impulsivo, siempre había preferido las tácticas de Cuntactor y de Kutusoff, y parecía que con los británicos, la milenaria táctica podría haber surtido efecto, pero era ya era tarde, nada servía de nada...

Sin embargo, Barboza no había concluido "su" guerra... aún había un último acto de guerra que debía terminar con este conflicto... y él pondría el punto final.

Se acurrucó en una gran piedra y esperó, ordenó a Martiarena que le entregara su FAL y lo esperara abajo. Pacientemente esperó y de pronto lo vio: un solitario soldado británico asomó por sobre la cumbre opuesta, a 500 metros de la posición de Barboza. Barbudo, con la cara tiznada de negro, y los ojos rojizos por el viento y el insomnio. Caminaba encorvado acunando su arma. Agotado, se sentó sobre una piedra y se quitó el casco. Dejo a un lado su arma y comenzó a tomar de una botella de Whisky.

Barboza apuntó el FAL y calculó la parábola que debía hacer la bala para un disparo certero. El FAL no es un arma muy estable y se necesita tiempo y dominio de si mismo para un disparo optimo. Ahí Barboza tenía ventaja. A excepción quizás de Díaz, era el mejor tirador de los comandos. Había maravillado a todos, un día de campo en Junín, disparando a 30 metros a una tarjeta de Fin de Año puesta sobre un poste de alambre con un revolver Magnum calibre 44. Ahora iba a disparar por primera y única vez a una persona.

Espero que su corazón hiciera la sístole indicada y ralentizo su respiración, y vió a través de la mirilla del Arma la cabeza del soldado inglés –por el uniforme era evidente que era un Para- alzó un poco mas la mira y sin apoyar el codo para estabilizar el arma apretó el gatillo. El disparo zumbó por el frio aire de Malvinas y alcanzó en el cuello al Guardia Galés, este se tabaleó y rodo secamente hacia la saliente que bordeaba la cumbre, quedando de bruces boca arriba y aún apretando la botella de Whisky que comenzó a chorrear su contenido sobre las piedras. Barboza puso el seguro, colgó el arma en su hombro y se deslizó cuesta abajo hasta la posición de Martiarena. Fúe el último disparo de la guerra.

FIN



## La Cacería

La Pampa, Junio de 1989

La vieja camioneta F 100 color crema avanzaba potente entre los lodazales del camino vecinal que llevaba a la Estancia. Hacía Frío, pero a Jorge Díaz eso le encantaba, le gustaba La Pampa, su soledad, su llanura interminable y ese clima frío, le recordaba a Malvinas.

Siendo pampeano, e hijo de españoles de la provincia de Zamora, la caza estaba en su sangre. Su Abuelo materno y su padre eran cazadores de tradición secular, aunque en aquella España, cazar era la única garantía de comer alguna proteína importante. Emigrados de posguerra, llegaron a la Argentina y mientras su Abuelo instaló una Armería en la joven ciudad de Santa Rosa, su padre se hizo guía de caza de Ciervo Colorado y Jabalíes en los cotos de la provincia. La relación comercial, el gusto por la cacería, el terruño común los hizo amigos y poco después suegro y yerno.

Así que, las armas eran una parte mas de su cuerpo. Genético, dirían ahora. Su padre y su abuelo, no solo le enseñaron de cacería, sino de puntería. Esta habilidad la llevó hasta la perfección. No necesitaba de miras telescópicas para acertar a un animal a larga distancia con el rifle. Su Abuelo le inculcó que un cazador debe valerse por si mismo y su habilidad, y por el honor.

"El animal ha de tener las mismas oportunidades, que tu has de permitir, al menos, una de que escape si es mas rápido que tu. No uses miras ópticas, eso es jugar al cazador. Un Cazador come, bebe, y vive otro día como lo hace un tigre o un puma".

Así lo educó el Abuelo. Así cazaba él. La puntería era producto de su herencia natural y su práctica. Se ganó algunos premios en su juventud que su mujer debía limpiar con fastidio. Se hizo instructor en el tiro Federal de General Pico, y Ahí conoció a Barboza que luego sería su Jefe en el cuerpo de Comandos. Lo convenció de ingresar en el Ejército y se preocupó de meterlo en la élite de los comandos. Su puntería le permitió avanzar rápidamente y por primera vez, se encontró con un individuo tan excelente tirador como él.

Aún así, en las evaluaciones, sus compañeros dudaban de él... no tenía "pasta" de Comando. Le faltaba Coraje, decisión. No entendían que un buen cazador lo que necesita es paciencia y contundencia. Flaco y desgarrado como era, se ganó el apodo de la "Víbora". Las marchas con mochilas eran una pesadilla, lo que aumentaba la desconfianza, pero comenzó a ganarse el respeto de todos, cuando en los cursos de supervivencia era el único que retornaba mas pesado que los demás, gracias a su habilidad de cazador. Su prodigiosa puntería también le ganó un importante prestigio en las competencias nacionales y de hecho el Comité Olimpico Argentino lo contactó para ver si se sumaba para las Olimpiadas de Moscú.

En Malvinas, tuvo la ocasión de poner en juego su capacidad, no contra animales sino contra los Ingleses. Se ofreció varias veces como francotirador adelantado, pero nunca le dieron la oportunidad. En una operación tras las líneas enemigas, sobrevivió de milagro con otros pocos compañeros de un bombardeo a un galpón donde descansaban, y junto a su oficial y dos compañeros, armaron una emboscada que aniquiló a una sección de marinos británicos. Su puntería fue crucial en aquella situación.

Después de la guerra, dejó el Ejército y se hizo cargo de la Armería de su abuelo, que falleció cuando él estaba en las islas, y su Padre también había muerto hacía poco, producto de la mala conjunción del tabaco y un soplo demasiado fuerte en el corazón.

Cuando podía, iba al coto de Caza de los Hermanos Palencia, que su padre había administrado durante 30 años.

Abrió el portón de madera de la cabaña y lo recibió el viejo colaborador de su padre, el viejo Toribio Galarza, Ranquel puro que cuidaba el coto.

-Buenas, Don Toribio, ¿cómo esta usted?

- Como el País – le contestaba el anciano indio .

- ¿cómo esta el Coto?

-Ah, cada vez peor a mi gusto. Esta lleno de extranjeros gringos que quieren el oro y el moro y se llevan el santo y la limosna, como se dice. Le tiran a cualquier cosa. Los dueños cobran en billetes y no les importa si matan machos o hembras, y el coto lo está sintiendo, ya les dije que así en tres años se acaban los ciervos. Si don José estuviera aquí lo escucharían, pero a mi no me prestan atención.

-Mmmm veo, y los jabalíes?

- AH otra cosa, cuando todo está bien, crecen, cuando todo está todo peor, crecen mas... ya son plaga... pero vos me preguntarás por la "Cimarrona" ¿ no? -rió con malicia

- Ya sabe don Toribio..."la Cimarrona"

- Pues le mató tres perros a un Uruguayo el mes pasado... anda violenta, mucho, mi nieto me contó que la vió con jabatos... allá por el paraje de Lihuel Catriel... y esta el doble de grande que hace un año, cuando la rodeamos y se nos escapó.

Diaz, estaba obsesionado con esa Jabalí hembra, que la habían apodado la "cimarrona" por su ferocidad. Era una sobreviviente... debe tener al menos cinco disparos de rifle y ninguna la mató... pero se convirtió en un animal resentido y confrontativo, capaz de matar perros e incluso hombres... un año atrás, un cazador se topó con ella por pura casualidad y la jabalí lo agredió con ferocidad inusitada, el pobre tipo estuvo subido tres días a un Caldén hasta que lo fueron a rescatar. El quinto disparo lo recibió de Diaz, pero el animal corrió y huyo sin inmutarse aún cuando la bala le traspaso el lomo. Desde esa ocasión "la Cimarrona" se convirtió en su obsesión, como Ahab con Moby Dick. Tomó unos mates amargos que el viejo le cebó y comió unos huevos revueltos con salamin tandilense. Y se fue a dormir, y por costumbre de Malvinas, puso el rifle Remington de su abuelo, al lado del catre.

Se levanto a las cinco de la mañana y cargo los bártulos en la camioneta. Encendió el motor y salió en dirección de Lihuel Catriel. En el solitario camino vecinal, la única compañía era la radio de la camioneta que transmitía una repetidora en diferido "la vida y el Tango" de Radio Rivadavia. Después, salió del camino y se dirigió por aquellas inmensidades al cobertizo de Lihuel Catriel... que por mala costumbre, el llamaba la "Halconera", como le decían los comandos a su cuartel en Malvinas.

Estacionó la camioneta, tomó el Rifle, un cinturón y el cuchillo. En su mochilita de cuero puso una botella de agua, una venda, y un medio queso, pan y unos salamines para el día. "Ración de cazador Zamorano" como le había enseñado su abuelo. Imaginó lo que le diría: "si quieres carne caliente, cázala".

Era momento de buscar a la "Cimarrona".

Por entre los pastizales no encontró nada y comenzó a explorar los cursos de agua que desembocaban

en el Río Colorado, infructuosamente... encontró rastros de un puma que seguía a unos ciervos, que intentaban cruzar el río, pero de jabalíes nada... increíble que no hubiera casi rastros, pero quizás esa era la pista que buscaba... los jabalíes deben estar espantados... quizá la misma "Cimarrona" los sacó del territorio...

Interesante.

Por tres días exploró la zona y de la Cimarrona, ni noticias... tuvo que contentarse con cazar a un par de liebres, y encontró un paso donde los ciervos hacían camino para Mendoza. Los ciervos se percataron de la cacería indiscriminada y encontraron un camino para irse a una zona tranquila para reproducirse y refugiarse. Nunca uno termina de maravillarse del instinto animal.

Dos días mas esperando en la Pampa Fría a la espera del Animal, pueden acobardar a cualquiera, pero a Díaz, la frustración lo estaba derrotando, después de cinco días, de la Cimarrona, ni rastros... decidió retornar al cobertizo y volver a Santa Rosa, donde la Armería sin duda estaba ya demasiado tiempo sin su supervisión, y su socio estaría puteándolo de arriba abajo, debido al retraso de las reparaciones sin terminar.

Caminando hacia el cobertizo, recordó sin querer aquella imagen de la emboscada sobre aquel grupo de ingleses, cuando con Maidana y Cabrera se hicieron los muertos y el Teniente Tagliatella "el Tanito" comenzó a disparar metido en el arroyo. Díaz disparó aquella vez con una precisión fulminante, liquidando en menos de un minuto a aquellos sorprendidos hombres.

El frío y la humedad de la Pampa le recordaban Malvinas, o quizás era al revés... lo que sí le traían recuerdos, de su Abuelo, de Malvinas... recordaba como con Maidana arrastraron a Tagliatella delirante al Helicóptero, con hipotermia, o cuando tuvieron que entregar las armas y pasar las humillantes revisiones e interrogatorios cuando fueron prisioneros.

También las amargas peleas dentro del cuerpo de Comandos y el resto del Ejército, que terminaron por hacerlo salir: los acusaron de Temerarios y locos, y ellos a su vez a sus colegas de flojos y cagones... duras palabras en el barro de la derrota. Injustas palabras, para todos, en todo caso.

Cuando estaba a unos metros del cobertizo, escucho los bramidos de Jabalí, y otros mas chillones, sin duda de sus crías. Díaz se agachó y vio al animal destrozando los bártulos que quedaron en la caja de

la camioneta, y habían roto la puerta del cobertizo y habían revuelto el interior.

Por su aguzado instinto, la Cimarrona lo olió y orientó su cabeza en su dirección. Y comenzó a trotar, Díaz se irguió y apuntó hacia la Jabalí hembra que ya comenzaba a correr hacia el cazador, solo los separaban unos segundos, Díaz apuntó su Remington y disparó. La bala dio en el lomo del animal y este bramó ferozmente, con los ojos inyectados de sangre, de furia y dolor. No hubo un segundo disparo, Díaz corrió el cerrojo pero este se trabó, se encasquilló y no pudo destrabarla.... Con el corazón galopando, soltó el arma y tomó como último recurso el cuchillo, pero ya era tarde, en un poderoso salto, increíble, la Cimarrona mordió el cuello de Díaz, destrozándolo. Con sus crías, el animal dio una vuelta alrededor del cuerpo inerte del cazador y escapó hacia los pastizales del río Colorado.

Fin

## El Accidente

*(Con la colaboración de Diego T3)*

Río Gallegos, Agosto de 1995.

El viento, como todas las mañanas, soplaban con intensidad. Como siempre lo hacía en Río Gallegos. Era el mismo viento que Maidana, recordó, sintió esa fría mañana de mayo del '82, trece años atrás.

Miércoles, como vienen los recuerdos a la mente. Hoy se iba a encontrar con Martiarena, el loco de la electrónica, como él era de la mecánica. La última vez que se vieron fue cuando "visitaron" en el cementerio para despedir al "Víbora". Cuando se enteraron de su absurda muerte, ya lo habían enterrado. Su abuela, como buena zamorana, los recibió con un apretón de manos y el gesto adusto. Pero notaron que la mujer, que mostraba un profundo orgullo por su nieto, no podía ocultar una tristeza añeja, hecha con pérdidas y privaciones.

Desde esa vez que no se habían vuelto a encontrar.

Cuando Maidana entró al bar de inmediato lo vio a Martiarena, sentado en una mesa, al lado de la ventana, con el café un vaso que, adivinó, era de grapa.

Las mañanas nunca se pierden.

Los dos amigos se saludaron con un abrazo. Mientras Maidana se sentaba, su amigo pedía otro café.

-La grapa la dejamos para la próxima, tengo que volver a la Brigada.

-Te quedaste nomas en el Ejército, donde estas ahora?

-Y negro, estoy en Mantenimiento, me tiene arreglando motores de M113, camiones y le hago control a los Helicópteros, pero la cosa está brava, somos 4 para todo, chabón. Se fué media sección a trabajar a Renault o Ford porque nos pagan dos mangos, yo me aguanto, porque me encantan los fierros. Pero los repuestos no vienen nunca, ya sabés, como siempre...

Maidana sorbió su café, tomándose su tiempo para disfrutarlo.

-¿y que sabés de Cabrera?

-No mucho, hasta donde escuché vive en Zagreb, abandonó a la jermu acá y se casó de nuevo allá, por lo menos me comentaron eso, pero hace rato que no sé de él...

- ¿Zagreb? ¿y como terminó allá el chabón este?

- Y... acordate que estaba metido con los carapintadas, si casi lo matan en Villa Martelli, y después lo vieron por el Libertador, de civil ya, me imagino que Barboza le debe haber ayudado, se cuenta que andaban entrenando eslovenos y croatas ahí por Villa María o Capilla del Señor... bah, escuché eso...

- Y puede ser, "Negro" ... Del Pardo podés creer cualquier cosa...

- Si... ¿Te acordás cuando al médico del 21 lo mató un bombazo y fue a recuperar el cuerpo?, xxxx madre, eso es tener huevos... lo vió media guarnición...

- O era un héroe o estaba loco... decían

-¿bueno, éramos comandos bolú... ¡estábamos todos locos !

- ¡ajá tenés razón, che, bueno, la verdad que me dio gusto verte, y tomarme este cafecito con vos, seguís camino para Ushuaia?

- Sí, me conseguí un buen laburito en Sanyo, sabés como me gusta la electrónica. Así que la mudanza la tengo que terminar antes que la Flaca venga con los pibes...

-entiendo, ¡bueno, vamos a estar cerca! Podemos ir a pescar, en Madryn se hace buen spinning.

Maidana y Martiarena salieron del barcito y luego de un fuerte apretón de mano y una venia mal hecha a modo de chanza, Martiarena subió a su auto y tomo la avenida para tomar rumbo sur y seguir viaje a Ushuaia. Jorge Maidana, se ajustó el Camperon y se fue caminando al cuartel, acompañado por el viento Patagónico. Era bueno encontrar a un Buen ex camarada aunque de aquel grupo solo quedaban recuerdos, fotos viejas y algunos números de teléfonos. Pero Seguían siendo buenos amigos, pese al tiempo y las distancias.

\*\*\*\*\*

Cuando llegó al hangar, el Teniente Sosa le traía la orden del capitán Benítez. Se había declarado un incendio en la mina de Rio Turbio, y requerían de los Huey para la evacuación de los heridos.

-Maidana, entiendo lo que decis, pero la orden del capitán es que los helicópteros tiene que salir hoy mismo para Rio Turbio.

-Señor, el mecánico soy yo, y si le digo que el 1H no esta en condiciones, es porque no lo está! Hace dos meses pedí los lubricantes y no me los mandan, los servos están duros, ya Giménez se quejó , pero no se puede hacer nada! O me mandan los repuestos y los lubricantes o no autorizo los vuelos. Pero aclárele a El Teniente y al Capitán que no se puede!



Maidana miró con el ceño fruncido a Sosa, esquivó al oficial y se dirigió directamente a la Comandancia.

El Capitán Duarte escuchaba a Maidana con paciencia, pero sus órdenes eran inapelables.

-Maidana –interrumpe Duarte- nuestras órdenes son claras, y vienen de Buenos Aires. Y encima están todos los medios exigiendo que hagamos algo. Comparto lo que dice. Pero si logramos que hoy salgan dos Huey para Turbio, nos garantizan que van a darnos todo lo que pedimos.

-Mi Capitán –continúa Maidana- ya escuchamos esa promesa.

-Si, ya sé Maidana, el Helicoptero es fuerte y unos servos duros no van a darnos problemas... si sale bien vamos a pedir mas presupuesto para los repuestos.

Esa tarde el personal de la guarnición había puesto un gran esfuerzo, logrando que ambos aparatos estén listos para volar. Aunque tenía confianza en su personal no estaba tranquilo. Solicitó, y obtuvo, el permiso para sobrevolar la base antes de que los helicópteros volaran a destino.

Cuando se subió al Huey, Maidana se acordó de Tagliatella, siempre pensativo, y los elogios que el "Tanito" le hacía "Maidana, vos haces todo siempre bien". Aquel último vuelo detras de las líneas enemigas, todos callados, con los rostros con betún. Duros y hermosos días aquellos, como le dolió ver a los ingleses con sus amadas motos, paseando al lado de las filas de los prisioneros, alegres, cuando ellos ya estaban haciendo fila para entregar las armas. Sus "nenas" que con tanta paciencia había cuidado. Siempre vienen los recuerdos cuando uno se reencuentra con amigos.

Aunque los servos estaban algo duros, la nave respondía bastante bien. El piloto llevó el helicóptero hasta los trescientos pies y evolucionó sobre la pista. Repentinamente sonaron las alarmas, y el Huey

entró rápidamente en pérdida. El grito frenético del piloto le indicó a Maidana lo que temía.

- ¡Se clavarón los servos! xxxx carajo!

- El fluido la xxxx madre! llevalo lento y aumenta la potencia!, estabilizalo chabón!

-No puedo! se va para abajo el rotor.

-Estabilizalo ! Estabiliza...!

El helicóptero comenzó a ladearse y se precipitó como una piedra al suelo...

Martíarena apuraba su café mientras leía con detenimiento la noticia en El Austral. El diario informaba del luctuoso accidente, donde el piloto, el copiloto y el oficial mecánico, veterano de Malvinas, habían muerto al caer el helicóptero.

Se levantó de la mesa del bar, dejando el diario con el pago de la cuenta.

Se acomodó el camperón y, en silencio, se subió al auto y se dirigió al aeropuerto. Hoy llegaba su esposa con los chicos, y querían pasar la noche ahí antes de ir a Ushuaia.

Hay cosas a las que uno nunca se termina de acostumbrar.

FIN

## El Exiliado (con la colaboración de DT)

Karlovac, 2 de agosto de 1995.

*-Teniente, el soldadito tiene un ataque de nervios, empezó a gritar. Se paralizó de miedo.*

*-Civilacho de xxxx! Sácalo como sea, nos caga la trampa.*

*-ya probé, pero lo toco y grita peor.*

*-Matalo entonces*

*-ya lo hice, mi teniente...*

Otra vez esa pesadilla. Con frecuencia Cabrera tenía ese sueño, recordando eso duro combate en aquel galpón, hace tantos años, en las Malvinas. Se levanto, fue hasta el baño, y se lavó la cara. A oscuras pasó sus manos por el pelo, el cual se encrespó nuevamente. Ludmila todavía no había vuelto del hospital pero, igual, no quiso prender la luz del departamento. Desde su ventana podía ver casi toda la ciudad. Tomó su café (extrañaba los mates, pero no era sencillo conseguir yerba en Karlovac) y con la taza en la mano se dirigió a su "taller" (una habitación pequeña que había adaptado para practicar su hobby, el maquetismo. Prendió la lámpara de la mesa y retomó su trabajo. Despacio, pacientemente, la figurita de plomo sobre la que trabajaba comenzaba a tener los colores de un militar aguerrido. Los borceguíes, sutilmente pintados, la campera, con el verde oliva de combate, y la boinita negra, brillante. El pequeño comando estaba casi listo para ocupar su lugar en el diorama que pacientemente Jerónimo Cabrera había estado preparando. Tenía una afición casi fanática por los soldaditos, aquellos que en su infancia entrerriana nunca tuvo. Claro, que no le decía soldaditos, en los pagos entrerrianos los gurises los llaman "viejitos" como a las bolitas "boliyas". Cuando entró como cadete en el liceo, le impresionó las maquetas que vio en una Exposición en el Museo Nacional, donde había una de la batalla de San Lorenzo. Aquellos soldaditos pintados con tanto esmero y dedicación le fascinaron que pronto gastaba los pesos que su familia le mandaba para comprarse revistas de maquetismo y sus primeros "viejitos" que atesoraba como sus más preciados bienes. Sus "soldaditos" le permitían, al menos, aquietar sus demonios, esos que tantas veces, lo atormentaban por las noches. Y, había que admitirlo, era realmente bueno en su arte. Siendo un extranjero en un lugar tan extraño, se forjó una pequeña pero importante reputación en los cenáculos del mundo del

maquetismo, en un lugar donde el aprecio de esta "ciencia" -y no hobby-, donde los mas instruidos lo consideran una profesión seria y exigente, no permiten muy seguido que un advenedizo conozca los secretos de la "profesión", ya milenaria. Presentó sus maquetitas y sus dioramas en la XXII exposición de modelismo que se hacía en Karlovac, tradicional centro juguetero del Este de Europa, que no detuvo su festival pese a la guerra. Ahí entre los dioramas de la Segunda guerra mundial, y regimientos Napoleónicos, sus Granaderos, Patricios y sus Guardias Fortineros fueron una novedad. Ganó el Tercer premio por su diorama de la batalla de San Lorenzo, en una reproducción que hizo de aquella que había visto cuando tenía 14 años. Su San Martin, aplastado por el caballo, levantando la mano, y el sargento Cabral, acercándose para socorrer a su oficial, eran el centro del diorama, y alrededor, la melée de granaderos lanceando a los marinos de Romarate.

Ahora, pintaba y armaba con esmero su serie de Malvinas... ya tenía tres listas, una naval, que representaba el hundimiento del Belgrano, una aérea con un Súper Etendart lanzando un misil Exocet rozando las olas del mar (su suegro, carpintero y juguetero experto le hizo el célebre avión en madera) y una del patio del gobernador con los soldaditos argentinos saludando el izamiento de la bandera, la de aquella histórica fotografía de la revista GENTE y la cuarta, que estaba a mitad de terminar, a la que llamó "Emboscada en el Arroyo Hidden" en la que él mismo participó como comando. Ya tenía a Maidana (recién terminado), a Tagliatella, semi escondido en el agua y a varios paracaidistas ingleses y estaba por empezar a su amigo más querido, el pampeano Díaz, para seguir con el último: él mismo.

Malvinas, Malvinas, porque siempre volvía a su mente aquella vida de viento y frío, de compañeros valerosos y audaces, ya casi perdidos en la niebla del recuerdo...

\*\*\*\*\*

Miércoles! cuanto tiempo pasó y cuantos recuerdos. Todavía se sorprende de cómo conoció a Ludmila y a su padre, hoy también su suegro, que le enseñó muchos de los secretos del maquetismo y lo introdujo en ese mundo fascinante. Fue durante las campañas previas a la batalla de Vukovar, en el '91. El ataque Serbio lo separó de la unidad, y Cabrera terminó perdido en esos inmensos bosques

Balcánicos, oscuros y ululantes, que pareciera que no habían cambiado nada desde los tiempos de los romanos. Sin duda esta era tierra de buenos combatientes. La Antigua Iliria, que tantos dolores de cabeza dio a Griegos, romanos y turcos. Llegó al linde del bosque y se encontró con un villorrio abandonado donde pareciera que un tornado lo hubiera dado vuelta... estaba hambriento y busco un lugar donde descansar y comer algo, y una noche negra de tormenta amenazaba comenzar...necesitaba abrigo y reparo.

Cuando entró a la casucha semiderruida, con cuidado, (los serbios eran expertos en "cazabobos" para esa altura de la guerra) no encontró mucho... Cabrera se sintió un poco como los soldados norteamericanos en la campaña de Francia en 1944, cuando entraban a los pueblos bombardeados, y espiaban las casas y las vidas de los franceses, expuesta a cielo abierto por las bombas. De pronto escucho ruidos debajo del piso, con ruidos sordos de latas rozando algo. Abrió con el pie la trampa levantada del portón de la bodega, y saltó como un gato adentro. El lugar estaba iluminado por pequeños trozos de velas y cuando miro no lo podía creer lo que veía: delante de él había mesas largas de madera con una increíble cantidad de juguetes y soldaditos, apartados, una colección de soldados Napoleónicos, maquetas, escenarios, y pueblos ferroviarios y trencitos, todos debajo de telas plásticas, ordenados en tarimas. Bajó la guardia admirando la calidad de los trabajos, cuando una figura en la sombra lo alertó. Levantó la pistola Beretta, y escuchó:

- i Ne nas povrijeditine ! (no nos lastimes!)

O, al menos, su mala oreja para el Croata lo entendió así. Delante de él una mujer, de unos 30 y largos años de pelo castaño claro y enormes ojos grises se le apareció cuando él la apuntó con la linterna, y al lado un maduro hombre canoso con barba nutrida, lo miraron con terror. Cabrera bajo el arma y les pregunto en su mal croata

-Hrvati i Srbi su oni? (¿Son Croatas o serbios?)

La pareja se dió cuenta que el militar no era un soldado normal. Nadie hubiera preguntado si en ese pueblo eran croatas o serbios, lo hubiera sabido, además Cabrera habló en un Croata con tanta mala dicción que hasta un polaco o un un ruso ebrio lo hubiera pronunciado mejor. La mujer le contesto en inglés:

-soy Ludmila Klainsek, y mi padre es Svetan, somos bosnios, pero vivimos aqui hace mas de 15 años, no nos hagas nada... dinos ¿tu no eres croata verdad?, hablas el idioma de manera pésima –le dijo

-No, no lo soy, soy argentino, de las brigadas extranjeras croatas... ¿pero que es todo esto? Ni siquiera debieran estar aqui, los croatas no tienen afecto por servios ni bosnios, debieron irse cuando empezo la guerra.

El Maduro hombre Canoso lo miró y contestó

-Jamás, desde que vivo en este pueblo me han agraviado a mi ni a mi familia, y lo que ves aqui, es lo unico que me queda... mi hija y mis juguetes, 40 años de vida y trabajo.... no lo voy abandonar .

Cabrera no sabía que pensar, esos juguetes lo había impresionado, así como la dignidad y la lealtad del viejito a su arte, hacía rato que no veía eso en un hombre... y la mujer parecía incondicional a su padre.

Afuera comenzó a llover y los tres ,a la luz de las velas, en el piso del sotano-bodega, comieron las raciones que Cabrera traía en su mochila, padre e hija no rechazaron el ofrecimiento de las raciones. Aunque los primeros momentos fueron de vigilancia, pronto los animos de todos se tranquilizaron, con el estomago lleno, Cabrera decidió que una charla podría dejar atras los recelos.

- Su trabajo es muy bueno, -digiéndose al viejo- veo que ademas de juguetero, es maquetista de trenes... yo tambien soy maquetista, hago dioramas, militares, claro... su croata no era el mejor, pero era importante practicarlo.

El viejo, encontró en Cabrera un colega y pronto comenzó a soltar la lengua... hablando de sus creaciones, mientras que la mujer, miraba concentrada la vela quede por medio iluminaba la cara tiznada del comando. Cabrera sacó de una bolsita de plástico que llevaba en un bolsillo interno su pequeño soldado, su primera creación, un Granadero con la banderita pegada en el asta de la lanza, la primera hecha a pulmon y se la mostró al viejito... este lo miró y le dió su critica.

-Esta bien pintado, pero no hay proporción entre el jinete y el caballo...¿ lo hiciste con diferentes moldes?

-Si...

-Un error frecuente, de principiante, pero tengo aqui unos moldes de caballos y jinetes, de la caballeria ligera británica... pintados se parecerían mucho a tu soldado... espera que te muestro...

El viejo se levanto y se fue a revolver unas cajas al fondo del sotano, Cabrera se quedó con la mujer, sentados frente a frente...

-¿que te hizo venir tan lejos desde tu país? -Le inquirió la mujer,

Cabrera no supo contestar, pero ensayo una respuesta:

- Soy soldado profesional, me gano la vida con esto...

- ¿matando?

- Combatiendo...

- La guerra es una pulsión social de muerte, constatada desde la antigüedad, es un producto cultural cuyo origen es eliminar el excedente de la población...y...

Cabrera se impresionó escuchar a la mujer hablar con semejantes conceptos. la interrumpió:

-Espera, eres Universitaria?

-soy Sociologa...estudié en la Universidad de Praga...

- Pues quedó muy claro! Increíble la gente que uno encuentra en el bosque!

El viejo volvió con unas cajitas de madera y se sentó en el lugar que había ocupado y le extendió los moldes.

-Esto te servirán para los jinetes, y los caballos, estan a medida, te los regalo, me gusta mas trabajar con la madera ahora, asi que no los voy a necesitar mas..

Asi conoció a la que sería su esposa y su suegro.

\*\*\*\*\*

Pero ya se hacía tarde y su café se había enfriado. Apagó la luz del taller y cerro con llave la puerta del departamento, para luego bajar hasta la entrada del edificio con su uniforme de fajina.

Todavía era oscuro cuando vio al destartado Yugo que lo venía a buscar. Manuel Bengoechea, al igual que él, se había enrolado en el Ejército Croata a principios de los '90. Había servido en el Tercio de Extranjeros, pero detestaba que lo llamaran legionario. Se lo consideraba como el exponente del "lejí" hecho y derecho. Un hombre simple y sincero, a veces brutal pero con unos "cojones de la ostia". Se hicieron amigos rápidamente, cuando "Baskijski" ("el Vasco" como lo llamaban en la guarnición) supo que Cabrera era veterano de Malvinas. Cuando la guerra del '82, Bengoechea se había presentado al Consulado argentino, ofreciéndose como voluntario. Aunque se lo agradecieron,

declinaron su ofrecimiento.

-No te hagas problema, gallego – siempre le respondía Cabrera, a modo de chanza- la guerra estaba perdida..

-Y eso a quien le importa, sudaca –le devolvía, filoso, su camarada- Al menos podría haberles hecho tomar por el culo a un par de inglesitos...

El Vasco estaba de buen humor, por lo que debía soportar la música del Fary a todo volumen.

Conociéndolo, eso solo podía significar que olía sangre. Desde las operaciones en Miljevci, el Ejército Croata no había tenido acción, y muchos de sus efectivos fueron licenciados o dados de baja, por lo que tanto Cabrera como Bengoechea corrían con el mismo riesgo. Pero, en los últimos días, soldados y oficiales eran convocados a los cuarteles, y sus unidades fueron movilizadas, por lo que todos esperaban entrar en acción en los próximos días

Por diferentes motivos, ambos tenían mucho interés en quedarse en Croacia.

El Vasco se había enlistado en el Tercio de Extranjeros para evitar purgar una pena por homicidio en riña. Estaba en un bar en Ceuta cuando, él y varios “macarras” que frecuentaba, estando borrachos, comenzaron a molestar a una chica marroquí. Pronto empezó una discusión con el novio de la chica, que degeneró rápidamente en una pelea. Cuando terminó la gresca, en circunstancias nunca aclaradas, encontraron muerto a un parroquiano y al vasco inconsciente. Las dos opciones que tenía era purgar una condena de diez años en el Centro Penitenciario o servir cinco años como “lejía”, lo que no dudó en su elección. Y de hecho, se adaptó rápidamente a duro régimen de “La Legión”, llegando a obtener el grado de sargento primero. Pero, al final, su suerte terminó por alcanzarlo.

Una noche estaba de patrulla en la frontera con Marruecos. Ese día no había sucedido nada en particular pero, a varios kilómetros, una patrulla había interceptado a un grupo de contrabandistas, por lo que se dirigió al lugar con su sección cuando les dieron aviso por radio. Cuando llegó encontró con una veintena de “moros” arrodillados y con las manos en la cabeza y a media docena de “lejías” apuntándoles. En el suelo había varios bultos despanzurrados a bayonetazos. Los marroquíes suplicaban para que no dañaran sus pertenencias.

El cabo Suñer, al mando de la sección, los interrogaba a gritos. Cuando uno de los moros, en su desesperación, agarró de las piernas al cabo para que lo deje ir, este lo golpeo con la culata de su



fusil, partiéndole la cabeza. Luego todo se precipitó con una rapidez y violencia asombrosa. Los demás detenidos se abalanzaron sobre los legionarios, los cuales respondieron a balazos. En menos de un minuto, seis moros estaban muertos, y el resto con heridas de distinto grado.

Los legionarios fueron sumariados y Bengoechea, por tener el mayor rango, tuvo que asumir la responsabilidad de lo ocurrido. Las penas fueron leves, pero este hecho selló la salida del "Vasco" de la Legión. Después ingresó a la Legión Extranjera Francesa, gracias a la ayuda del Coronel de su antigua unidad, vasco como él, pero su comportamiento altivo y pendenciero no lo ayudaron, y terminó siendo expulsado de la misma.

Luego de deambular por varios años entre Europa y África (para ser exactos, por los bajos fondos del Mediterráneo), fue a parar a Yugoslavia, a fines de los '80. Allí lo sorprendió la disolución de dicho país y la independencia croata. Con su experiencia como militar, y la urgencia por incorporar soldados, no tuvo problemas para ingresar y hacer carrera en el Ejército Croata, destacándose durante las duras campañas de los años '91 y '92.

Cabrera, cuando volvió de las Malvinas, se reintegró a otra Compañía. Con el retorno de la Democracia y los Juicios a las Juntas, el ambiente entre los oficiales no era el mejor. Barbosa, su antiguo comandante, se mantenía al margen de los cabildeos. Pero él no tenía el mismo carácter. Veía con indignación como muchos oficiales, tanto o más involucrados que otros en esos crímenes, había carrera y mantenían sus negociados dentro de la fuerza, mientras que otros desfilaban por los Tribunales. Por eso ninguno de sus compañeros y conocidos se sorprendió al verlo en Campo de Mayo durante el alzamiento de Semana Santa. De hecho, fue uno de los "carapintadas" más activos participando en todos los pronunciamientos. Fue herido gravemente en Campo de Mayo, cuando atacaron su sección con morteros, acción previa al copamiento de Villa Martelli. Del Hospital fue trasladado hasta Magdalena donde cumplió un corto arresto. Después de ser indultado pidió su baja del Ejército. Simplemente sentía que ya no podía pertenecer al mismo. En lo personal, si situación tampoco era la mejor. Se había vuelto un hombre hosco y resentido. Inés, su esposa, había hecho todo lo que pudo para ayudarlo y salvar su matrimonio hasta que, harta de su situación, tomó sus cosas y se fue con su madre, para luego pedir el divorcio. Cuando Cabrera encontró el departamento vacío ni se inmutó, él ya había abandonado mucho antes que ella.

Cuando Barbosa llegó con su propuesta para entrenar a los Comandos Croatas, no lo dudo ni un instante y se fue para Córdoba. Los militares croatas que debían entrenar, aunque eran competentes, eran bisoños, pero demostraban un fanatismo a toda prueba. El entrenamiento era duro y casi clandestino, pero aprendían con rapidez. Cabrera era un instructor exigente, destacándose en el combate cuerpo a cuerpo y con cuchillo. El curso era agotador, pero los croatas ponían un empeño encomiable. Uno de ellos, el Sargento Ante Milevic, se había roto el brazo durante una práctica de combate. Lo hicieron ingresar al San Roque, declarando que se había fracturado al caerse de una escalera. El médico de guardia miró con incredulidad tanto al paciente como a sus acompañantes, pero Barbosa "convenció" al médico y enyesaron al soldado sin hacer preguntas. Al otro día, Milevic, participó de las prácticas de tiro con el brazo en cabestrillo. Y, a pesar del dolor, efectuó todas las pruebas con un desempeño impecable. Fue justamente Milevic quien le propuso, tanto a Barbosa como a Cabrera, que fueran con ellos a Croacia para integrarse a su ejército. Barbosa declinó la propuesta, dado que debía cuidar de su mujer, pero Cabrera aceptó sin titubear. Nada lo ataba al país y, al menos, en Croacia tendría la posibilidad de un nuevo comienzo.

Despuntaba el alba cuando llegaron a la guarnición, donde la actividad era intensa. Los hombres de la 1º Brigada de la Guardia de Infantería Mecanizada, los Tigres, aprestaban los blindados y revisaban sus equipos, listos para entrar en acción. Bengoechea y Cabrera se dirigieron al cuartel, donde estaban reunidos los oficiales de la brigada a la espera de sus órdenes.

El ambiente en la sala era expectante. La limpieza étnica llevada a cabo por los serbios en Krajina había sido brutal, donde no pocos soldados croatas habían perdido a parientes y amigos, por lo que el deseo de revancha reinaba entre la tropa. Además habían llegado rumores de que la UNPROFOR se había retirado de las zonas de protección, dejando el campo libre para la acción del Ejército Croata. El Gral. Cervenko había impartido las órdenes a su estado mayor. El Vasco y Cabrera irían con su unidad a Varivode, para efectuar tareas de exploración y apoyo.

-Menuda faena, sudaca – se quejaba Bengoechea- para cuando lleguemos estos alemanes (por los croatas) y sus trastos habrán acabado con todo...

-No te quejes gallego –le responde Cabrera- que, con suerte, la tendremos fácil.

-Nunca fuiste muy afecto al trabajo "choni".

Cabrera dejó pasar la última frase. Conocía al Vasco y, aunque le reconocía valiente, también lo tenía por "macarra", un hombre que, realmente, disfrutaba de la pelea. En Vukovar, en el '91 vio con asombro cómo, armado solo con un cuchillo, saltó dentro de un nido de ametralladora y acabó con todos los servidores de la pieza. El Vasco no era un simple soldado, era un lobo que había tomado como propio el credo del Legionario. El era un auténtico "Novio de la Muerte".

Pero el tiempo apremiaba y sus hombres los esperaban, las operaciones comenzaban de inmediato. Los siguientes dos días habían sido, por decirlo de algún modo, frenéticos. El Ejército Croata, con el campo libre que le hubiera dejado la UNPROFOR, efectuaron un avance arrollador sobre los serbios, pero estos peleaban con una ferocidad excepcional, incluso para lo visto en los Balcanes, obligando a los croatas a trabarse en duros combates. En cambio, Cabrera y su sección habían tenido poca acción. Aunque estaban desplegados por delante de su brigada, los serbios rehuían al combate directo, tratando de emboscar a las unidades mayores y hacerse fuertes en los poblados. Solo tuvieron algunos cruces con francotiradores, pero nada que los comprometiera seriamente.

Pero si algo impresionaba profundamente al entrerriano era el paisaje. Mientras exploraban un bosque cerca de Varivode, donde se había combatido fieramente, vieron un panorama desolador. Muchos de los árboles fueron arrancados por los obuses y se veían por doquier las marcas dejadas por los duros combates. Restos humanos y de animales, casas y caminos bombardeados, vehículos en ruinas daban a Cabrera y sus hombres un espectáculo siniestro y desolador, como jamás podría mostrar ninguna película de terror. A lo lejos se sintió el aullido de un lobo, seguido las respuestas de sus congéneres. Cabrera sintió un escalofrío al saber que, por la noche, ellos vendrían a reclamar su parte del botín de la guerra. Pero se sacudió la cabeza, tratando de apartarse de esos pensamientos y volver a su misión. Pronto anochecería, por lo que dirigieron a Varivode, donde Bengoechea se había establecido hace una hora. Cabrera y sus hombres apuraron el paso, no querían que la noche los tomara en ese lúgubre bosque.

Si lo visto en el bosque era aterrador, lo que encontraron en el poblado era un esperpento. La mitad del pueblo había sido demolido a por la artillería, mientras que la otra mitad ardía en llamas. Cabrera y sus hombres se dirigieron a la plaza del pueblo, donde el Vasco y los suyos habían reunido a los pocos pobladores que encontraron, una veintena de hombres y mujeres, demasiado viejos para pelear

y demasiado heridos para correr. Bengoechea estaba fuera de sí, mediante un traductor interrogaba a los gritos a los ancianos, que solo negaban con la cabeza y juntaban las manos en señal de súplica. El Vasco, sorpresivamente, saca su arma y le dispara en la cabeza a la mujer que se encontraba de rodillas frente a él, la cual se desplomó como un muñeco. Cabrera quedó impactado, no por la muerte violenta de la anciana, si no por la reacción de los demás aldeanos. En vez de gritar o suplicar, simplemente se persignaron (de derecha a izquierda, como lo hacen los ortodoxos), mientras murmuraban el padrenuestro. Esa gente, simplemente, habían aceptado su trágico destino, algo que ocurría con frecuencia en estas guerras.

-Se puede saber qué carajo te pasa, gallego de xxxx –intervino con furia Cabrera- ahora se te dio por matar viejos? Vamos, te imaginaba un poco mas hombre!!

Los soldados se sorprendieron por la reacción del argentino, pero fue Bengoechea quien les heló la sangre. El Vasco lanzó una carcajada, una risa terrible. Cabrera se acordó de una frase de su profesor de Historia del Liceo Militar sobre Rosas (el Restaurador) de que le temían más a su risa que a su ira. En su momento le parecía una broma o exageración, pero ahora tenía adelante un ejemplo perfecto.

-Pero que te ocurre Sudaca –le responde Bengoechea con sarcasmo- te has vuelto sentimental? Acaso crees que no sé lo que hicieron en tu país? las torturas? Las desapariciones? Pues estos viejos me valen una xxxx, por eso voy a matarlos. Y apréndete esto, en las guerras matas a quien puedes, no a quienes quieres.

Cabrera sintió que algo dentro de él se había roto, y la indignación le atenazaba la garganta. Recordó Tunalito y los duros combates en el monte tucumano, junto a Barbosa. También las cosas terribles que presencio en Campo de Mayo, esas que, tantas veces, no lo dejaban dormir de noche. Se le vino a la mente el rostro de Escalante, aquel pobre colimba, muerto por Maidana en las Malvinas. Ahora tenía adelante a esos viejos, que no lloraban, ni suplicaban, solo aceptaban su desgracia, vaya a saber uno con que recuerdos y remordimientos se irían a sus tumbas.

Y también vio al Vasco, y entendió su naturaleza. No era un soldado o un combatiente, ni siquiera un sicario. Solo era una mala bestia, y que su razón de ser era la violencia, daba lo mismo si era con un uniforme en un campo de batalla o en un bar de mala muerte en Ceuta. Y ese largo período de inacción lo había socavado, embrutecido, buscando la ocasión en donde poder liberar al animal que

tenía adentro.

Pero no, Cabrera ya no quería más demonios con los que verse por la noche, ni más fantasmas de los cuales tenía que huir. Se plantó, con una resolución que jamás sintió en su vida.

-Bien gallego –respondió- tenes ganas de pelear, de matar? Entonces hacelo ahora conmigo –mientras Cabrera desenvainaba su cuchillo- deja en paz a esos viejos y saca el tuyo.

-Vale, así vamos a ver de que estas hecho –responde con sincera alegría el Vasco- Pero antes, vatra!!

Los soldados de Bengoechea abrieron fuego rápidamente sobre los prisioneros, matándolos en el acto.

Cabrera empuñó su cuchillo con furia.

-No quiero testigos, ustedes váyanse –le ordenaba al resto de los soldados- que este guapo señor y un servidor tienen negocios que atender.

Ambos hombres se plantaron firmemente y desenvainaron sus cuchillos. No hubo preámbulos ni ceremonias, la Muerte no necesita de esas banalidades. El combate fue breve y violento. El cuchillo de Cabrera encontró el pecho del Vasco, hundiéndose profundamente hasta alcanzar el corazón.

Bengoechea se desplomó de cara al cielo, sacudiéndose en sus últimos estertores. Pero el entrerriano también había pagado el precio. Recibió dos profundos cortes, uno a la altura del hígado, del cual manaba profusamente sangre de color negro. Cabrera cayó de rodillas, sintiendo como las fuerzas lo abandonaban. En sus últimos momentos de lucidez sintió unos gruñidos apagados, apenas audibles, que se aproximaban, seguido por sombras. Lo último que vio fueron dos ojos brillantes, llevados por una masa gris y difusa.

Ellos venían a reclamar lo que les correspondía.

FIN



## **El comienzo del Circulo**

Frente a las trincheras de Curu-Payty, setiembre de 1866

El calor denso y húmedo del Paraguay y el inclemente sol cocinaba lentamente al campamento . El teniente Cándido López , debajo de un gigantesco algarrobo, escribía en su diario recuerdos y datos, y dibujaba para acompañarlos , las caras de algunos soldados y oficiales y en trazos generales, en un cuaderno aparte, dibujaba la marcha de las tropas por la exuberante selva guaraní, el cruce de sus portentosos rios y la vida de campamento, de aquellos 40 mil hombres que componían el Ejército Aliado.

Dibujaba en ese momento el rostro de aquel muchacho, del que se hizo amigo en Buenos Aires, el cabo Justino García. En la marcha de Concordia hasta Corrientes había perdido la vida. Esa marcha que se prolongó por 60 interminables días, a través de la selva del Paiubre, fue el fin de muchos, de demasiados... Cándido se había enamorado de Blanquita Rodríguez, una hermosa chica de 18 años de una de las familias "decentes" de la ciudad y en las que había retratado a miembros de la familia ,como uno de sus primeros trabajos, y en las secciones de retrato había sentido atracción por la chica, que ella confirmó con su simpatía y luego con secretas cartas de amor... daba la casualidad que García era su primo... así que Cándido siempre lo tenía cerca para que le contara cosas y anécdotas de la chica, lo que García hacía con gusto y sin reparos.

Sin embargo, aquella marcha, realizada en la oscuridad dado que el sol y el calor correntino había cobrado numerosas víctimas, se había convertido en una dura prueba. Centenares murieron y miles se enfermaron... la disentería hacía estragos, lo mismo que la fiebre amarilla.. para evitar las insolaciones se ordenó marchar en la noche, Pero esto solo empeoró las cosas. las noches se convirtieron en la marcha de los condenados camino al Estigia, y aquella oscura y silenciosa columna siempre mermaba al amanecer, los que no murieron insolados lo hicieron por pisar serpientes, o caían en arenas movedizas o se perdían en los esteros. Delante de aquella serpiente humana, una carreta con un farol

de luz mortecina guiaba el camino de aquellos desesperanzados hombres, que desesperaban al no poder alcanzar aquella bamboleante luz. Una noche, García se acercó a López.

-Teniente, no doy más, estoy enfermo, déjeme ir en una de las ambulancias...

-nadie puede más... - dijo el teniente López, que en asuntos del servicio, era inflexible.

-si le digo que no puedo, es porque no puedo teniente... usted sabe que no miento...por favor, déjeme ir en uno de los carros... por una o dos noches... hágalo por Blanquita... se lo pido!

- Esta bien García, vaya...

Dos noches después , López visitó a García en una de las carretas... estaba pálido y en los huesos, García, estaba en las últimas... cuando lo reconoció y en lágrimas García le dijo.

-Me voy Teniente... me muero... ¡y sin haber disparado un solo tiro!

- Tranquilo, Justino, usted ya cumplió... es un soldado valiente... le voy a escribir a sus padres... que usted se ha comportado como un héroe.

García sonrió y tomó con su huesuda y ya frías manos, carcomido por la disentería, la suave mano de López, sonrió y en ese instante murió... López con un nudo en la garganta se fue a esconder detrás de los carros de abastecimiento y por primera vez, lloró y maldijo estar en aquel ejército.

Luego, de aquella experiencia, la muerte no asustaba a nadie... los soldados argentinos, endurecidos por aquella marcha de la muerte, se habían insensibilizado al miedo y al horror, cuando en los cruces de algún río aparecían ahogados o cuando se apilaban los muertos por la enfermedad, solo chistaban y movían la cabeza pensativamente...y mas cuando se libraron aquellas terribles y grandiosas batallas. Yatay, Tuyutí, Estero Bellaco... cuanto desprecio a la vida y cuanta muerte, cuanta gloria y valentía de aquellos hombres de los cuatro países... unidos por la historia, el amor, por la sangre, la muerte... las imágenes dibujadas en los borradores de sus cuadernos mostrarían como nunca una batalla, se vería la esencia de las batallas desde una perspectiva jamás vista... quizás un día sus cuadros se recordarían al lado de las escenas de Wagram, Borodino, Balaclava...

Ahora, la próxima gran batalla de esta extraña guerra, asaltar la inexpugnable fortaleza de Curu – payty, protegida por la triple trinchera construida por el ingeniero inglés Thompson... y defendida por 100 cañones y 5000 bravos paraguayos...

El sargento Yañez se acercó y tocó el hombro de Cándido.

- Órdenes de marchar, teniente... el general Charlone ordenó que el regimiento avance en primera línea...

- Sí , prepare a los hombres, termino esto y voy...

Cuando Cándido llegó a su tienda, el cañoneo de la flota brasileña atronaba lanzando sus bombas hacia la fortaleza paraguaya, y las columnas de ataque estaban ya formadas esperando la orden de marchar. El Regimiento 6 de línea, al que los ya últimos hombres de la guardia Nacional de san Nicolás habían sido fusionados (sólo quedaban 92 de los 460) había sido rehecho varias veces... lo componían asesinos, ladrones, cuatreros, indios, gauchos renegados... y cómo el mismo, algún que otro voluntario idealista, y sus oficiales eran segundones de familias ricas excluidos de sus privilegios vaya saber por qué herejías, y que no eran mejores que sus subalternos... muchos de ellos, habían recibido estacamientos o habían "achurado" algún soldado en una pelea de cartas o en una borrachera descontrolada... pero había que verlos marchar bajo el fuego de los cañones y la metralla paraguaya... ver aquellos hombres marchando entre el fuego graneado henchía el corazón de orgullo y admiración a propios y extraños.

Un solo hombre desentonaba en aquel lugar... Escalante... aquel muchacho que amenizaba los fogones de campamento con su guitarra, su uniforme siempre impecable, su estampa de hombre de a caballo enganchado en la infantería... no parecía encajar en esa guerra fatídica... Cándido se había obsesionado por aquel incoherente personaje, y había dibujado su rostro varias veces y lo imaginaba en una serie de cuadros que pensaba pintar al mejor estilo de los cuadros de David...

Frente al batallón de su mando, Cándido pasaba revista a los pétreos rostros de aquellos hombres que miraban al frente listo para abalanzarse sobre el enemigo, vió a aquel muchacho, sonriente, con el quepis reclinado sobre la derecha y con el arma al hombro...sostenida displicentemente... Cándido iba a reprenderlo cuando se escucho el clarín con las notas de marcha...

Los oficiales comenzaron a gritar uno tras otro, en efecto dominó la voz de ¡Marchar! Y aquel ejército



comenzó lentamente a moverse. Cándido se dio media vuelta y desenvainó su sable girándolo en el aire y señalando al frente... el asalto a Curupayty había comenzado...

Los muros de la fortaleza vista desde el lado aliado eran algo grandioso. Los gigantescos quebrachos y lapachos que durante cientos de años crecieron verticales, ahora estaban acostados, mezclados con piedra y lodo rojo, y los hombres que los habían puesto así no sabían de monumentos, sus monumentos eran sus historias que pasaban de padres a hijos y así desde el origen mismo de la civilización... aquellos hombres del mundo tropical jamás se rendirían.

Entre los troncos emergían las bocas redondas y negras de los cañones, los gritos en guaraní de los sirvientes de aquellas armas esperaban la orden de sus comandantes para abrir fuego... los aliados, cargados de escaleras, mochilas, municiones y avanzando por los profundos y esteros y piletones naturales de aguay con la marcha de miles de hombres lo hacían lentamente, hasta que llegaron a tiro de aquellos cañones que abrieron fuego al unísono.. una nube gris los escondió, y entre el humos apenas se veían las llamaradas de los disparos... apenas se veían los artilleros que se veían pequeños, como niños jugando a la muerte.

La tromba de hierro de los cañones de la fortaleza comenzó a aniquilar a los soldados que intentaban alcanzar las líneas paraguayas... estos caían destrozados y sus cuerpos y miembros cortados volaban por los aires y luego caían en el agua o en el barro, convirtiendo aquel campo en un osario viviente... aún así, miles de hombres seguían avanzando hacia aquellas fauces de dragón que vomitaban hierro, fuego y muerte.

Cándido, veía como sus hombres se desperdigaban en el campo y muchos detenían su avance, por lo que consideró que era hora de dar el ejemplo. Gritó ¡viva la patria! Y levanto su sable indicando la dirección a avanzar, y allí fue cuando sintió la vibración del sable y el sonido seco de la bala de cañon cortando su mano a la altura de la muñeca. Al principio sólo creyó que la bala había quebrado su arma, pero pronto se dio cuenta que su mano jamás soltó aquel latón que era la insignia de su rango militar. Cándido se estremeció, pero no gritó ni intentó con su mano izquierda cerrar el muñon chorreante de su mano derecha, aquella mano con la que se había convertido en un experto pintor, aquella mano que inmortalizaría aquellas batallas, los hombres, los rostros, y las proezas, estaba ahora semihundida aferrada al sable, aun fiel a su deber militar.

Cayó sentado y el sargento Yañez se le acercó, le dijo algo que no logro escuchar y con otro soldado lo arrastraron hasta el tronco de una solitaria palmera que había perdido su parte superior en el cruce de la metralla. Yañez le envolvió la muñeca con un pañuelo y ordenó que un estafeta fuera en busca de dos camilleros, para trasladarlo al hospital de sangre. En ello un suboficial, el cabo Barboza se le acerca y le dice:

-señor, el soldado Escalante se quedó atrás...

-tráigalo...

-ya lo intenté y no quiere...

-mátelo entonces

-ya lo hice mi teniente -contestó el cabo Barboza

Su mente en ese momento comenzó a desvariar, quizás por la pérdida de sangre, la sed, y la insolación... no sabía ya cuanto tiempo había pasado desde que empezó el ataque, pero era evidente que había una retirada general... por un momento, un segundo quizás, creyó que no estaba en el Paraguay, y que el calor tropical había sido trocado por un viento helado y una tierra fría, y un cielo siempre gris...unas manos lo aferraron y lo llevaban a rastras... le pareció que unas voces hablaban un castellano extraño, que mezclaba palabras desconocidas, una frase, entre el delirio y el desmayo logró escuchar " Aguante Teniente, ya llega el Helicóptero" (?) sería italiano... ¿o quizás portugués?... no lo

pudo adivinar en aquel momento... cuando se despertó estaba en un catre en el hospital de sangre, entre centenares de heridos, todos peor que él... así con verg[ue]nza y con fiebre... se levantó y salió al exterior.... Sin querer se encaminó hacia donde llegaban del campo de batalla los soldados, exhaustos y heridos... ya al anochecer... vió al que quizás fuera el último soldado que abandonó los ya rojos esteros de Curu- Payty... Cándido López se apoyó sobre su hombro en aquel alboroto en que dibujaba sus bocetos y vió a aquel soldado, completamente sucio de barro y sangre, con el uniforme destrozado. Aquel soldado, cansado y con la espalda doblada arrastraba su fusil por el piso y sobre el hombro un asta partida con una bandera argentina ... Esta estaba tiznada de humo y agujereada, manchada de sangre y hecha girones. Este soldado, de rostro oscuro, y neto perfil africano llegó al borde del campo de batalla, levantó con su brazo aquel resto de bandera y gritó:

- ¡Soy el soldado Andrada y esta es la Bandera del 6 de línea!

FIN

